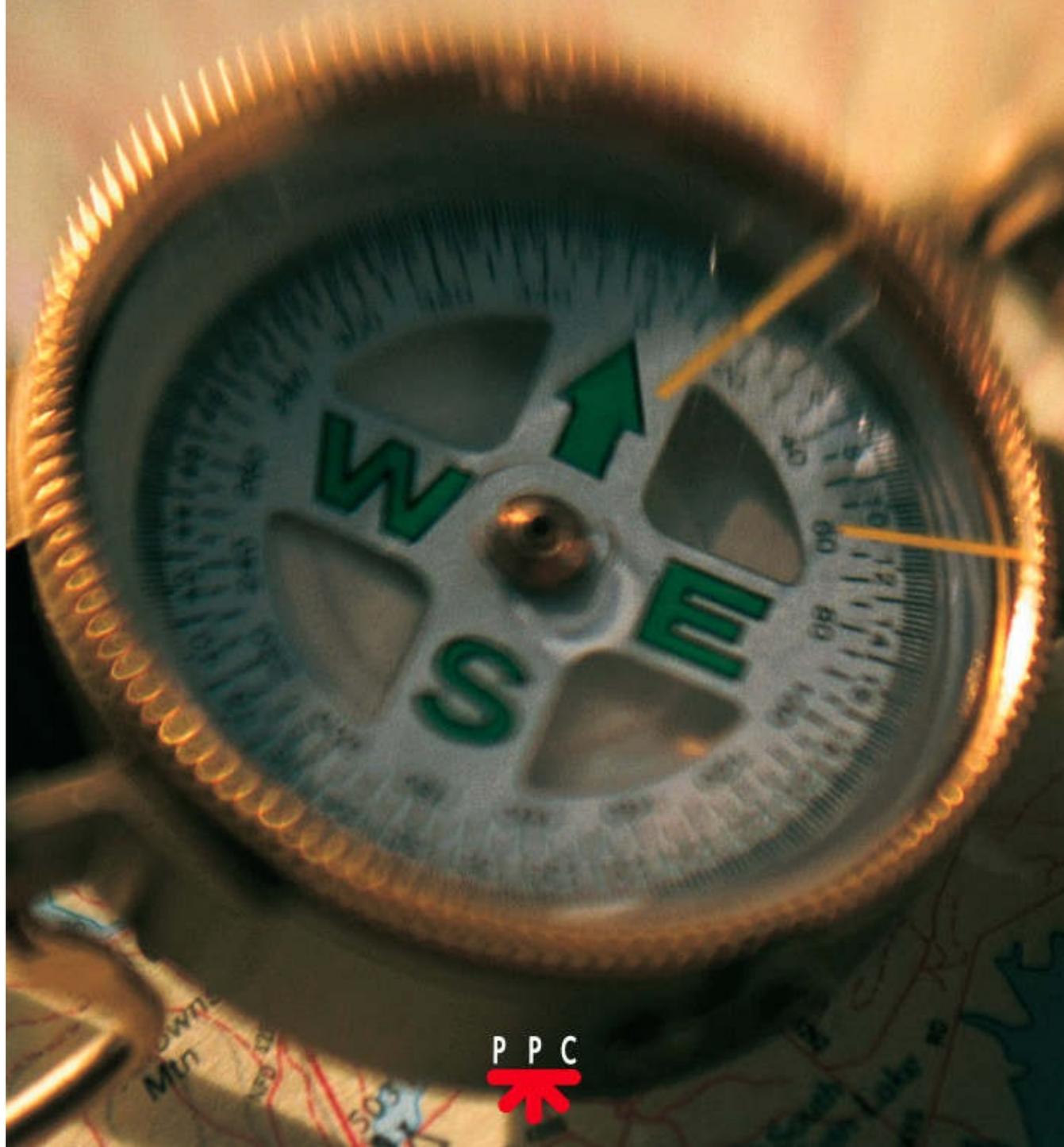


1000 PENSAMIENTOS
PARA ILUMINAR LA VIDA

José Luis Vázquez Borau



1000 PENSAMIENTOS PARA ILUMINAR LA VIDA

José Luis Vázquez Borau



*Una colección de pensamientos debe ser una farmacia,
donde se encuentra remedio a todos los males*

VOLTAIRE

INTRODUCCIÓN

Salvando las distancias, en el zen existe un ejercicio, dirigido por un maestro y llamado *koan*, que consiste en ayudar al discípulo, mediante una frase, a romper su bloqueo intelectual y alcanzar, mediante la intuición repentina, la iluminación por donde debe dirigir sus pasos. Los pensamientos que recoge este libro son fruto de esta experiencia a lo largo de varios años en el ámbito educativo, consciente de que la persona es un ser que actúa y al actuar va configurando su propia realidad. La acción es algo propio del ser humano, que no se da en los animales, pues estos realizan actividades (chillan, emiten señales, construyen un nido, salen de caza, etc.), pero estas actividades no son propiamente «acción», ya que responden a un impulso vital establecido por su sistema biológico. Por el contrario, la acción es un acto libre de la persona, que en función de unos valores se eleva por encima de sus condiciones ejerciendo su libertad.

La persona, antes que pensamiento, es un sujeto encarnado que padece y es vulnerable. Y en esa pasividad y vulnerabilidad irrumpe una responsabilidad, que nunca se agota: la responsabilidad por las demás personas. Vivir la propia existencia según la responsabilidad recibida es lo que de verdad nos hace humanos.

La persona, desde que nace hasta que muere, vive en una situación comprometida. La simple presencia ya es una acción. No existe, propiamente, la inacción, pues la existencia personal es acción de mayor o de menor calidad, intensidad o alcance, pero siempre produciendo efectos y esto aunque su existencia quede reducida a una actividad vegetativa. En los primeros siglos de nuestra era algunos cristianos se internaban en la soledad del desierto para luchar contra todo tipo de seducciones y participar de la victoria de Cristo. Hoy se necesitan personas que hagan el viaje hacia el desierto interior, atraviesen los abismos del propio yo para experimentar la victoria de Cristo y a través de la propia experiencia abran el camino a los demás. Esto significa que cada uno, en el contexto que le ha tocado vivir, encuentre sentido positivo a la soledad, el silencio, el vacío interior, el sufrimiento y la pobreza. También significa, en lenguaje paradójico, saber vivir en la ausencia del Dios presente o en la presencia del Dios ausente, soportando «la noche oscura» interior.

Hemos de tener presente que la invitación a la santidad es una llamada que el Espíritu Santo hace a todos y a cada uno de nosotros. No es una vocación para

unas pocas personas, las escogidas, sino la realización plena de nuestro ser. Ahora bien, si este camino tiene una meta común para todos, tiene diferentes acentos, tantos como las realizaciones posibles de cada uno de nosotros. La creación del mundo no es solamente un acto único, que se hizo en un momento determinado, sino que es una creación en evolución, que continua progresivamente su desarrollo. En cada segundo, en cada acto concreto el Creador da el ser a la creación. Lo que cada persona tiene de singular, nada más se llega a percibir si uno entra en contacto con esta realidad profunda en la que nos descubrimos como criaturas, al mismo tiempo que entrevemos al Creador.

La persona que cada uno de nosotros es, se construye en la realización de una idea siempre única, que había existido anteriormente en el Espíritu divino. En efecto, la singularidad de cada uno de nosotros no procede ni de la fecundación de nuestros padres, ni del entorno, ni de nuestras disposiciones naturales, sino de un acto especial de orden metafísico. Cada ser humano es irreductible y no un simple resultado de los padres o de los antepasados.

Este proceso de personalización o de llegar a ser uno mismo, consiste en entrar en una verdadera relación entre la persona que he de llegar a ser y Dios. A cada persona le está reservada una finalidad específica, una vocación, en la amistad y en la visión de Dios, y esta finalidad, así como el camino que a ella conduce, esta marcada por la singularidad personal. Y esta singularidad va creciendo en la medida de una mayor relación entre la persona humana y la persona divina.

Los 1000 pensamientos que presentamos ahora «para iluminar la vida», están estructurados a modo de los polos de una brújula en cuatro partes: Norte (la contemplación), Sur (la vocación), Este (la estética) y Oeste (el testimonio), que son los elementos base para realizar nuestro camino, pues de la contemplación surge nuestra vocación, que se constata por un camino de paz y de alegría, pese a las contrariedades, y que se confiesa con el propio testimonio martirial.

El presente libro no es un libro convencional, ya que puede ser utilizado de múltiples maneras: siguiendo un plan meditativo personal utilizando estos *koans* cristianos, meditándolos uno a uno, día tras día, hasta llegar al final; utilizándolos en tareas educativas o catequéticas para ayudar a centrarse al inicio de una sesión; usando los pensamientos adecuados según el tema que se aborde, gracias al índice temático de valores y contravalores que se incluye al final del libro... El objetivo principal de cada uno de estos pensamientos es fomentar la atención, para que nos ayude a desarrollar nuestra dimensión contemplativa y nuestra responsabilidad ética. Con palabras del apóstol Pablo a los efesios:

Que el Dios de nuestro Señor, Jesús Mesías, el Padre que posee la gloria, os dé un saber y una revelación interior con profundo conocimiento de él; que tenga iluminados los ojos de vuestra alma, para que comprendáis qué esperanza abre su llamamiento, qué tesoro es la gloriosa herencia destinada a sus consagrados y qué extraordinaria su potencia en favor de los que creemos, conforme a la eficacia de su poderosa fuerza (Ef 1,17-19).

EL NORTE: LA CONTEMPLACIÓN

Todo comienza con una decisión: «salir». Descubrir nuevos horizontes, abrirse a lo provisional y hacerse peregrino. Ponerse en camino significa haber recibido una llamada, misteriosa, desconcertante, desestabilizadora, que imprime un nuevo rumbo a la vida, amparado y guiado por el Espíritu. Para poder ser nómada y estar en camino, hay que confiar con todas las fuerzas en Dios que es a la vez Padre, Madre y Amigo. Desposeerse de todas las cosas y especialmente del propio deseo, para recibir la vida, con sus dones, como un niño. Solo quien tiene un corazón de pobre y de poeta se abre al infinito, pues Dios resiste al soberbio y acoge al de corazón sencillo.

Dios tiene para cada uno de nosotros un designio de amor infinito. Firmes en esta fe, que es roca, fortaleza y auxilio, la persona se pone en camino. En este itinerario, el ser humano acepta lo que le toca vivir, consciente de que Dios está presente en la vida y en la historia, por absurda que esta parezca, escribiendo recto pese a nuestras líneas torcidas. Condición imprescindible para la marcha es aceptar el sufrimiento, evitando la blandura de la vida y asumiendo las contrariedades que nos llegan con valentía y esperanza. El camino nos exige humillar nuestro orgullo y templar nuestra voluntad, siendo indiferentes tanto en el éxito como en la contrariedad. Discernir la dirección no es siempre fácil, por eso necesitamos hermanos de verdad que nos señalen, sin trampas, el norte de la libertad.

En la conciencia de Israel, subir al Horeb fue un suceso incluso mayor que la creación del mundo. Moisés sube al monte en el que Dios le ha dado cita, para conversar como amigos y recibir «una fuerza prodigiosa», que es la vocación divina. Orar es ponerse en comunión con Dios, para estar en su presencia, que nos penetra y rodea como el aire que respiramos. «Es pensar en Dios amándolo», como decía Carlos de Foucauld. Es, en definitiva, en palabras de santa Teresa de Jesús, «un trato de amistad a solas con quien sabemos que nos ama». Esta relación puede crecer y desarrollarse desde las tentativas más incipientes hasta la intimidad más profunda, vivida en la oración continua del auténtico peregrino.

1. LA TRAVESÍA DEL DESIERTO

La travesía por el desierto es ardua. Yermo grande, tierra de sed y sin agua, lugar de la prueba antes de entrar en la tierra prometida. Para realizar esta empresa hace falta la conversión del corazón. Renunciar a la posesión de los bienes y del propio yo, para que el espíritu humano se acrisole y se disponga al encuentro con Dios. El desierto ofrece un sufrimiento «activo», en donde el ser humano busca el rostro de Dios, entregándose a una vida de penitencia y de mortificación. Pero también existe, como paso posterior, el desierto «pasivo», donde uno se somete a la purificación. Es importante crear un espacio de desierto en nuestro corazón, para hacer silencio, a fin de que Dios pueda poseernos por entero e iluminar nuestro interior. En medio de las dificultades del desierto, Elías recibió alimento para recuperar las fuerzas y continuar el camino hacia el monte de Dios, el Horeb.

El desierto no es solo el lugar del sufrimiento, de la soledad y de la indigencia. Puede ser también el lugar de la purificación, el lugar de los grandes silencios, donde el amor sufre y también espera. El desierto se asocia a lo pasajero, pues nos obliga a caminar, porque detenernos significaría la muerte. Nos sostiene la fe, que es confianza plena en Dios. A veces, en el silencio, se intuye con nitidez su voz, orientándonos en la travesía. En la aventura de la vida no todos vamos por el mismo camino, pero todos estamos llamados a realizar el mismo viaje. Y, tarde o temprano, si no nos detenemos, encontraremos los mismos obstáculos. Nuestro Guía sabe lo que más nos conviene cuando el camino se vuelve oscuro y penoso, pues este viaje lo emprendemos en la fe y no en la visión. Vamos hacia un lugar que no conocemos, por un camino que no sabemos. Pero, mientras llegamos, un norte nos sostiene: vivir en conformidad con el Amor en cada momento que nos toca vivir.

Es preciso pasar por el desierto, permanecer en él, para recibir la gracia de Dios, que es Luz y Vida. Es allí donde se vacía y se arroja lejos de uno mismo todo lo que no es Dios. El desierto es el camino secreto de la fe pura y de la pura esperanza. La entrada en este sendero es la oración larga y silenciosa, humilde y perseverante. Es la oración de abandono que nos pone en las manos de Dios para ser instrumentos de su amor. Al desierto no se va a solucionar problemas, sino a luchar con la tentación, que nos ofrece riquezas y toda clase de seducción.

Pensamientos I

1. Cuando queramos conocer el futuro, debemos mirar el pasado.
2. Todas las pasiones son buenas cuando las dominamos y son malas cuando nos dominan.
3. Una de las ventajas de las buenas acciones es que elevan el ánimo y nos predisponen a realizar otras mejores.
4. No se teme al vicio, pues hace esclavos, lo que se teme es a la virtud que nos hace libres.
5. Se aprende urbanidad viendo a las personas mal educadas.
6. Huir no nos conduce nunca a ningún sitio.
7. No basta con arrepentirse del mal que se ha hecho, hay que arrepentirse también del bien que se ha dejado de hacer.
8. Cuando explotamos en un estado de cólera, no podemos saber lo que hacemos y menos lo que decimos.
9. Las personas superficiales tratan de llenar su tiempo, las personas sensatas lo utilizan.
10. El premio de las acciones buenas que hacemos es el haberlas hecho.
11. No hay pobreza más grande que la soledad de la persona que no se siente querida.
12. Si esperamos a la suerte para cambiar las cosas, hay que esperar a que esta llegue; si confiamos en nuestro trabajo, las cosas van cambiando poco a poco.
13. No es grande la persona que sabe mucho, sino la que ha meditado mucho.
14. Sabemos lo que somos, pero no lo que podemos ser, pues depende de nosotros.
15. Si somos leales con nosotros mismos, de la misma manera que el día sigue a la noche, no podremos ser desleales con nadie.
16. Las personas no tenemos derecho a consumir riqueza sin producirla, ni consumir felicidad sin producirla.
17. La persona razonable se adapta al mundo; la irrazonable intenta que el mundo se adapte a ella.
18. La libertad supone responsabilidad, por eso tantas personas la temen tanto.
19. La virtud no está en no cometer un vicio, sino en no desearlo.
20. El ser humano es peor que una bestia, cuando la bestia domina en él.

21. La presencia de Dios en la persona se manifiesta en la conciencia.
22. Más daño produce en el mundo el egoísmo que la maldad.
23. El dinero no sirve para comprar ninguna de las necesidades espirituales.
24. El dinero es una nueva forma de la esclavitud impersonal, que sustituye a la antigua esclavitud personal.
25. La calumnia es como la moneda falsa, que nos negamos a emitirla, pero cuando nos llega, la hacemos circular sin escrúpulos.
26. Más importante que defender la propia vida es defender la dignidad de nuestra propia vida.
27. La mayoría de los seres humanos prefieren la esclavitud de la seguridad de la vida material y vegetativa al riesgo de la aventura humana.
28. Cuando reducimos a una persona a una función social, pecamos contra la persona.
29. Pecamos contra la persona cuando desesperamos de una persona o la tratamos como un objeto o un instrumento.
30. Nuestra libertad no es solamente espontaneidad, sino que debe estar orientada hacia la liberación del mundo y de mí mismo.
31. La libertad no es acomodaticia, sino que debe ser audaz inventando posibilidades inesperadas, y denunciar toda esclavitud.
32. Es condición de toda persona aspirar a la autonomía personal y perseguirla sin cesar, a pesar de los fracasos antes de llegar a ella.
33. Debemos estar siempre atentos y en lucha, pues la batalla por la libertad no tiene fin, ya que, cuando desaparece una alineación, aparece otra.
34. La discreción es el homenaje que la persona hace a su infinita interioridad.
35. La carrera armamentística limita el desarrollo de los pueblos y alimenta la desconfianza recíproca y el aislamiento de los Estados a nivel regional e internacional.
36. Para lograr la paz entre los pueblos, hay que partir del desarme de los corazones, de la confianza entre los pueblos y del refuerzo de las organizaciones internacionales.
37. Para ser persona hace falta saber pensar, tener control emocional y valores morales. Si falta una de esas tres patas, la silla se cae.
38. Lo que nos hace maduros es el compromiso, que parece lo opuesto a la libertad.
39. La alegría nace de una buena conciencia.
40. ¿A qué temer, si el amor de Dios está en nosotros?
41. Quien hace daño a su prójimo, a sí mismo se lo hace. Quien hace el bien a

- otra persona, a sí mismo se ayuda.
42. Los actos terroristas no legitiman los ideales por los que se lucha, por muy nobles que estos sean.
 43. Debemos dar de lo que tenemos para merecer lo que nos falta.
 44. Cuando damos con alegría, esta ya es nuestro premio.
 45. Entre dos males no hay que escoger ninguno.
 46. Si no actuamos como pensamos, terminamos pensando como actuamos.
 47. Una persona, cuanto menos piensa, más habla.
 48. Una palabra puede hacer más daño que una paliza.
 49. Debemos luchar contra la opresión y la violencia sin recurrir ellas.
 50. Es una equivocación querer arreglar lo que va mal sin arreglarse a sí mismo.
 51. Ningún acto de amor quedará sin fruto, ya que se expande en el espacio y en el tiempo, cambiando corazones y creando espacios justos.
 52. Los bienes compartidos se multiplican.
 53. Lo malo se aprende pronto, lo bueno nos cuesta aceptarlo.
 54. Las cosas más horribles las aprendemos en un instante, las más hermosas nos cuesta toda una vida.
 55. Las personas que no conocemos, son personas amigas que todavía no nos han presentado.
 56. Las heridas no se curan tan rápidamente como se causan.
 57. Quien no quiere pensar, es un fanático; pero quien no se atreve a pensar, es un cobarde.
 58. Para que exista concordia, debemos renunciar al egoísmo.
 59. Al intentar descubrir lo mejor que hay en los demás, descubrimos lo mejor que hay en nosotros mismos.
 60. El amor lo cura todo, no el tiempo.
 61. El fracaso de hoy no es más que la experiencia que necesitas para triunfar mañana.
 62. No hay verdadero progreso si no es interior, ya que el progreso material no es nada.
 63. La oración es la condición indispensable para la regeneración de la persona.
 64. No hay que dejar pasar ningún mal sin repararlo, ni ningún bien que se pueda realizar.
 65. La acción nos urge, pero no hay que olvidar que la oración es nuestra principal acción.
 66. Cada vez que nos alejamos de nuestra esencia humanista, nos volvemos más fundamentalistas.

67. Nuestra libertad no es solamente espontaneidad, sino que debe estar orientada hacia la liberación del mundo y de mí mismo.
68. Para llegar a un lugar determinado debemos emprender un solo camino y dejar de tantear muchos, pues eso no es caminar, sino vagar.
69. El sufrimiento tiene un lado positivo, que es el de ayudarnos a conocernos a nosotros mismos y a los demás.
70. La fuerza que nace de la verdad y del amor es la no-violencia, que es capaz de convertir a los enemigos en amigos.
71. La peor situación de la vida acaso sea la semilla de la mejor.
72. Las personas que corren riesgos en la vida siempre encontrarán algún camino de salida.
73. Nada es imposible para quien recrea cada día la esperanza.
74. Cuando alguien es atrapado por el Amor, no puede dejar de mostrarlo y darlo a conocer a los demás.
75. El amanecer llega después de pasar por la oscuridad de la noche.
76. No se puede hacer el bien en unas determinadas cosas y en otras hacer el mal. La vida es un todo indivisible.
77. Cuando conocemos a una persona digna, debemos imitarla y, cuando conocemos a una persona indigna, debemos mirarnos a nosotros mismos para corregir nuestros defectos.
78. La principal ciencia que debemos conocer es la de vivir haciendo el mínimo de mal y el máximo de bien posible.
79. La virtud de la constancia consiste en confiar en que todas las cosas dan su fruto.
80. Las cosas importantes se logran con tiempo y paciencia.
81. No hay nada tan peligroso como un buen consejo acompañado de un mal ejemplo.
82. No hay realidad alguna, por muy difícil que sea, que el amor no pueda vencer.
83. El heroísmo es una virtud que se concentra en una hora, en cambio la paciencia es un heroísmo que dura muchas horas.
84. Cuando tratamos de ser alguien imitando a otra persona, terminamos no siendo nadie.
85. Globalizar la justicia es poner la política al servicio de toda la humanidad y no al servicio de una minoría.
86. Si queremos construir un mundo fraterno, donde reine la justicia y la paz, debemos poner toda nuestra persona al servicio del amor.

87. Cuando se ama de verdad a una persona, ese amor despierta amor a su alrededor, nos sensibiliza para amar y comenzamos a descubrir belleza y amor en todo.
88. Cuando sopla un vendaval, el pesimista se queja del viento, el optimista espera que cambie y el realista ajusta las velas.
89. Debemos buscar y encontrar el don específico que Dios nos da a cada persona para que sea el pilar básico de nuestra existencia. En el momento que descubrimos ese don, se nos abren nuevos caminos.
90. Cuando nos asociamos para hacer el bien, no sumamos, sino que multiplicamos.
91. Cuando nuestra preocupación es mayor por los demás que por nosotros mismos, entramos en la etapa de la madurez.
92. No hay medio más poderoso que el amor para atraer al amor.
93. Sean los que sean nuestros logros, siempre ha habido alguien que nos ha ayudado a conseguirlos.
94. La primera y principal tarea del ser humano es ser uno mismo.
95. El silencio precede a la palabra, por eso nos conviene volver al silencio para saborear más la palabra.
96. Nuestra vida se construye de dos maneras: la que nosotros hacemos y la que hacen los amigos que elegimos.
97. No es amigo quien se ríe conmigo y no llora mis lágrimas.
98. Si queremos tener una opinión de una persona, observemos quiénes son sus amigos.
99. Las palabras amables pueden ser breves, pero sus ecos son inalcanzables.
100. Lo que nos hace personas es darnos a los demás y no lo que tenemos.
101. No tenemos vocación, somos vocación.
102. Aunque parezca que estamos caminando en la oscuridad más plena, hay una luz que brilla en el corazón de las tinieblas.
103. Una persona no vale tanto por lo que sabe como por lo que ama.
104. Tres cosas nos ayudan a llevar las dificultades: la esperanza, el sueño y la sonrisa.
105. La persona que piensa, vive; pero la persona que solo piensa en vivir, no vive.
106. Las desgracias no llegan de improviso, son el resultado de hacer muchas cosas mal hechas.
107. Una persona no es vieja por haber vivido un cierto número de años, sino por desertar de un ideal, perder la rebeldía y caer en el conformismo.

108. Rebelarse contra la brevedad de la vida es necesidad, aceptarla es sensatez, que añade densidad a la brevedad.
109. Aunque no tengamos una explicación para todo lo que nos ocurre, todo tiene su explicación y su sentido.
110. La conciencia es lámpara del Señor sobre uno mismo, haciéndonos desdoblarse en sujeto y objeto sin romper nuestra unidad personal, para poner luz sobre nuestras acciones.
111. Si pensamos en ello, las personas buenas siempre han sido personas alegres.
112. Por el rostro se asoma el alma, pero debemos procurar que nuestro rostro no sea una máscara.
113. Nuestro amor a los demás no debe tener más límite que el de nuestras posibilidades.
114. La voluntad es una fuerza motriz más poderosa que el vapor, la electricidad y la energía atómica.
115. No hay medicina más eficaz que unas palabras amables y bondadosas.
116. Las raíces del estudio son amargas, pero sus frutos son dulces.
117. La persona se alza vertical sobre la tierra y se curva sobre sí para preguntarse qué es.
118. Cada mañana, en cada momento hay que decidirse por ser una persona de verdad.
119. En el corazón de cada duro invierno vive una primavera palpitante y detrás de cada noche oscura viene un alegre amanecer.
120. Cada persona lleva inscrita en ella un destino ético y religioso. A cada uno de nosotros nos toca descubrirlo y dar una dirección a nuestra vida.
121. La vida merece la pena ser vivida cuando nos ponemos al servicio de los demás.
122. Responder a la llamada de Dios es dejar nuestros propios planes para realizar aquello que nos dará la mayor felicidad.
123. El ser humano comenzó a orar antes de saber hablar.
124. La droga trastueca todos nuestros valores y nuestras ideas sobre lo que está bien o está mal.
125. Amar es olvidar el yo.

2. EL SUSURRO DE UNA BRISA

Ya en el monte Horeb, después de pasar la noche en una cueva, el Señor llama a Elías a salir fuera, pues va a pasar. Primero vino un viento huracanado, que agrietaba los montes y rompía los peñascos, pero en el viento no estaba el Señor. Vino después un terremoto y en el terremoto no estaba el Señor. Después vino un fuego y en el fuego no estaba el Señor. Después se escuchó un susurro. Elías, al oírlo, se cubrió el rostro con el manto. Cuando la Ley se promulgó con Moisés en el Sinaí, el pueblo descubrió la presencia de Dios por medio del huracán, el terremoto y el fuego. Ahora con Elías se inauguran nuevos tiempos. La brisa es la comunión más íntima que recibe la persona contemplativa, al pasar de la meditación discursiva a la «atención amorosa» del susurro del Amado en lo íntimo del corazón. Es este un paso difícil, que no tiene vuelta atrás buscando las satisfacciones de antaño. Es un paso duro y árido que se hace con paz interior.

Antes, la meditación nos daba conocimiento periférico de Dios. Ahora es un encuentro substancial, que nos da el mismo Dios para alimentarnos y continuar el camino. En adelante, caminando hacia la plena comunión, ante dos caminos se elige el más difícil, pues el sacrificio tiene ventajas que el placer no nos puede descubrir. El camino de la fe pura pasa por la oscuridad producida por el desasimiento de la razón y de lo sensible, ya que ni el sentimiento ni la meditación son oración, porque el verdadero amor reside en la voluntad. Se necesita tener mucho valor para orar, para perseverar sin ver, para prolongar la oración y mantenerse en ella, seguros de que Dios vendrá a nuestro encuentro. Cualquiera que ama, ama la soledad en compañía del ser amado. Quien ama al Creador, persevera en la dulce y exigente intimidad con él. El ser contemplativo no es pasivo. La contemplación es la más grande actividad que el ser humano puede realizar. Es un buscador de Dios desde lo más profundo del ser y se es útil al prójimo obedeciendo fielmente a la voluntad de Dios, diseñada en nuestra conciencia y en favor de nuestros hermanos, allí donde él nos quiere. Contemplar es un conocer no pensante. Mirar con amor, adorar, es la forma perfecta de conocer sin más. Contemplar es, por tanto, intuir, entrar en el «presente absoluto», que es el tiempo verbal de la eternidad. Cuando se rompen las normas del tiempo, el instante más pequeño se rasga como un vientre preñado de eternidad. El éxtasis es el gozo de sentirse engendrado en el infinito de ese instante y nos deja entrever, más allá del pensamiento humano, un oculto

sentido. Contemplar no significa mirar a Dios, sino ser mirados por Dios. Dejarse penetrar de su Amor y descubrir su Presencia a través de los signos de su creación. La contemplación es purificación del interés. Es una oración pura, pero no deshumana. Más que subir al cielo, es un profundo descender al vientre de la tierra, donde están las raíces del ser, que son la vida, la misericordia y la esperanza. Contemplar es anticipar lo que debe ser un día el estado de vida de la familia humana, el destino de toda persona. Quien tiene un poquito de esta oración, puede hacer cosas inmensas por la humanidad, permaneciendo atento a la «oscura presencia de Dios» cumpliendo su voluntad. Llegar al Horeb del corazón es vivir en Dios. Sentir que este está entronizado en lo más profundo de nuestro ser, como un niño siente el afecto de su madre sin necesidad de ninguna demostración. La oración, si es auténtica, penetra en el ser humano totalmente.

Pensamientos II

126. Las palabras se parecen a las hojas de un árbol: cuando hay muchas, hay poco fruto.
127. La persona que no sabe gobernarse a sí misma, no será capaz de gobernar nunca con éxito a los demás.
128. Para hacer el mal, cualquier persona es poderosa; pero, para hacer el bien, hay que ser muy valiente.
129. Tanto o más importante que las acciones son las intenciones.
130. Una mentira puede correr todo un año, pero la verdad la alcanzará en un día.
131. La nobleza no se consigue al nacer, sino que se obtiene a lo largo de la vida y, en muchas ocasiones, con la muerte.
132. El «no» y el «sí» son palabras muy breves, pero que requieren mucho pensar.
133. Si siembras una semilla de amistad, recogerás una planta de felicidad.
134. El vicio nos atormenta incluso cuando estamos felices, en cambio la virtud nos conforta en medio de nuestras aflicciones.
135. El futuro no es un regalo, es una conquista.
136. El hecho de que muchas personas vivan en el error, no hace que el error se convierta en verdad.
137. Cada día deberíamos preguntarnos si lo que hacemos hoy nos acerca más al lugar donde queremos estar mañana.
138. La fuerza bruta no lo puede todo, ya que es ciega e indeterminada.
139. Para conseguir nuestros propósitos, debemos convertir cada paso en una meta y cada meta en un nuevo paso.
140. Con falsas ilusiones y engañosas promesas de futuro vamos matando el presente, que nos sorprende siempre con sucesos y circunstancias que no controlamos.
141. En la vida tan difícil es no hundirse en las dificultades como no volverse insolente en la prosperidad.
142. Para conseguir un determinado objetivo, además de tener las debidas cualidades, se necesita constancia, método y organización
143. Cuando ayudamos a los pobres, no damos de lo nuestro, sino que devolvemos lo ajeno.

144. Nunca debemos hacer aquello por lo que no queremos que se nos conozca y se nos recuerde.
145. Quien defiende al pobre, imita a Dios.
146. La misericordia es la cualidad mejor de la persona, ya que se trata de entrañas y no de razón ni de voluntad.
147. La misericordia nos abre la casa de Dios, mientras que la crueldad y la inhumanidad nos la cierran.
148. La caridad da de sus bienes; la misericordia, además, se da a sí misma por compasión.
149. La caridad es como un río de bondad que no se sale de madre, sino que transcurre dentro de sus riberas, mientras que la misericordia es un río que se sale de madre para inundar toda la tierra.
150. La raíz de todos los males es el afán del dinero y perseguir las riquezas.
151. Una sociedad injusta no solo produce ladrones sino también terroristas.
152. El dinero es un falso dios para el ser humano, pues genera un mundo injusto, falso y consumista.
153. El dinero llama prosperidad no al bienestar de toda la humanidad, sino al beneficio de una minoría de ella.
154. Las grandes cosas se consiguen con alegría y amor.
155. Feliz aquella persona que encuentra el origen de sus males en ella misma y no en causas independientes a ella.
156. Más vale ser derrotado diciendo la verdad, que vencer gracias a la mentira.
157. La verdad que hace daño, es mejor que la mentira que alegra.
158. Para comprender lo que es la felicidad, hay que entenderla como una recompensa y no como un fin.
159. Una de las cualidades más grandes de la conversación es el silencio.
160. La persona que no trabaja cuando es joven, mendigará cuando sea mayor.
161. Una persona, cuanto menos piensa, más habla.
162. El amor es la fuerza más grande que existe en el mundo, y, no obstante, es la más humilde.
163. El tiempo y la paciencia consiguen más que la fuerza y la violencia.
164. Nos ahogamos no cuando nos caemos en el río, sino cuando permanecemos en él.
165. Lo que hacemos sin esfuerzo y con presteza no puede durar ni tener belleza.
166. A nadie le faltan las fuerzas, lo que nos falta es voluntad.
167. La vivencia de la castidad proviene de la abundancia del amor.
168. La verdad va al mercado y no vende; en cambio, en cuanto llega la mentira,

- se la quitan de las manos.
169. Gente mucha, personas pocas.
 170. Un pequeño tropiezo a veces puede impedir una gran caída.
 171. Aprender sin reflexionar es malgastar el tiempo y la energía.
 172. Todas las batallas que emprendemos en la vida, incluso las que perdemos, sirven para enseñarnos algo.
 173. Se puede matar a una persona idealista pero no a los ideales.
 174. Las cosas más simples de la vida son las más extraordinarias, y solo las personas sabias saben descubrirlo.
 175. Sin amistad la vida es un infierno, con amistad la vida es un cielo.
 176. El amor es la única realidad que crece cuanto más se reparte.
 177. La persona codiciosa no se llena con nada.
 178. Si las personas viviéramos con lo necesario, no habría ricos pero tampoco habría pobres.
 179. Quien ama a todas las personas, es un desposeído.
 180. A más riqueza menos amor.
 181. Tenemos infinitos pretextos para considerar lo inútil como necesario y nunca tener nuestras necesidades satisfechas.
 182. Practicar la religión sin compartir vida y bienes es cosa vana.
 183. Los bienes son para compartirlos con los necesitados y no para malgastarlos en placeres.
 184. Pobre es la persona que no necesita de muchas cosas; rico es la que se entristece por lo que le falta o cree que le falta.
 185. La persona pobre no teme a nadie, ya que sus riquezas son su capacidad de aguante y su filosofía de la vida. Pero la persona rica es aborrecida por todos, porque es víctima de la avaricia. Quizá en su casa lo adulen, pero íntimamente lo desprecian.
 186. Debemos recortar lo superfluo y contentarnos con lo suficiente.
 187. El rico debería ser aquella persona que recoge el dinero para distribuirlo entre los pobres.
 188. Los bienes son del Creador y nosotros somos los administradores, que deberemos dar cuenta de cómo los hemos distribuido entre los pobres.
 189. No damos al pobre de lo nuestro, sino que le devolvemos de lo suyo.
 190. La misericordia se siembra en la tierra y germina en el cielo.
 191. Las riquezas son injustas, pues, mientras unos viven en la abundancia, los otros viven en la miseria.
 192. Las cosas superfluas de los ricos son necesarias para los pobres.

193. Gracias a las obras de misericordia ayudamos a los hermanos y nos purificamos de nuestros pecados.
194. El ser humano no tiene un honor tan propio de su naturaleza como el de imitar la bondad de su Creador.
195. La causa de la tristeza mortal son las riquezas.
196. Una buena palabra vale tanto como el mayor regalo.
197. Las obras de misericordia solamente valen ante Dios si se hacen con una intención limpia y sencilla.
198. El dinero acumulado nunca sacia el ardor de la avaricia.
199. La solidaridad borra la mancha de los pecados y apaga la llama de los vicios.
200. Los ricos están obligados a ser más administradores que propietarios.
201. La limosna no es generosidad sino justicia.
202. El dinero justo es aquel que se reparte por la virtud de la justicia.
203. La codicia mata a los ricos poseyéndolos y mata a los pobres desposeyéndolos.
204. La compasión y la misericordia hacen florecer a la persona generosa, cuyo primer fruto es la limosna.
205. Todo lo que hacemos por amor, nos será devuelto centuplicado.
206. En la comunidad eclesial todo lo que sobra, a excepción de lo preciso y honesto, debería ser devuelto a los pobres de Jesucristo.
207. La confianza en las riquezas empobrece y mata el alma, vuelve cruel a la persona, le quita la dignidad de lo infinito y la convierte en finita.
208. Amar las riquezas nos hace insaciables, pues han sido creadas para servir al hombre y no para que este se convierta en su esclavo.
209. Debemos evitar dos excesos: excluir la razón y admitir tan solo la razón.
210. Cuando no compartimos de lo que hemos recibido, participamos en la muerte del prójimo.
211. Incluso los buenos sentimientos, si los exaltamos en demasía, pueden producir errores.
212. Para poder decir algo al mundo, hay que escuchar primero a Dios.
213. Orar por los otros es acogerlos en nuestro corazón, entrando a formar parte de nuestra propia persona.
214. Una persona no es más que lo que ha amado.
215. Quien no ama en los libros las voces de las personas muertas, nunca podrá escuchar las voces de las personas vivas, pues sin la visión de los otros una persona no es nada.

216. Saber es poder y a los poderosos de este mundo no les conviene que las personas aprendan a pensar.
217. Los nombres de las personas inclinadas al mal permanecen escritos en el mármol de la historia; en cambio los nombres de las personas buenas se escriben en la arena.
218. Quien desee comportarse como una persona buena, recuerde que puede terminar sucumbiendo ante las que no lo son.
219. El ser de la persona es su conciencia y no otra cosa.
220. El buen gobernante debe evitar los males y mirar de aumentar los bienes.
221. La persona buena no gana en el terreno terrenal, pero sí logra la íntima victoria de su ser.
222. Para alcanzar misericordia, hay que ser misericordioso, pues la fortuna y la desgracia a todos nos son comunes y a todos nos amenazan.
223. Quien abandona la amistad en esta vida, deja sin luz al mundo.
224. No hay tesoro más importante que un seguro amigo.
225. La bondad de corazón es una fuerza capaz de transformar el mundo, ya que Dios actúa a través de ella.
226. En la nave espacial Tierra no existen pasajeros, todos somos tripulantes.
227. Las palabras revelan lo que piensa una persona.
228. A diferencia de la oficina, el comercio o la fábrica, la familia es el lugar donde nacen y mueren las personas y en donde el amor y la libertad se desarrollan.
229. La persona no pertenece ni a la familia, ni a la sociedad ni a la Iglesia; se pertenece a sí misma. Esta es su trascendencia.
230. Según vayamos progresando en la virtud, iremos teniendo mayor alegría al actuar bien.
231. El camino del Reino de Dios no se labra más que con hambre, frío y desnudez solidaria.
232. Casi todo lo que hacemos, parece insignificante; pero es muy importante que lo hagamos, pues todo tiene un valor infinito.
233. Para ir aprendiendo de la vida hay que vencer cada día algún temor.
234. El estado perfecto de la persona es ser virtuosa.
235. Los golpes que nos da la vida son amargos pero nunca estériles.
236. No hay personas tan vacías como las que están llenas de su egoísmo.
237. Para llegar a la realización de nuestra vida no es necesario saber cuál será nuestro futuro, sino conocer solamente el paso que tengo que dar hoy.
238. En lugar de maldecir a la oscuridad, debemos encender una vela.

239. La conciencia es la señal de la presencia de Dios en la persona humana.
240. La bondad y la belleza están en la sencillez y no en lo superfluo.
241. El ser humano no tiene el poder de crear la vida, tampoco el derecho a destruirla.
242. La sordera del espíritu levanta barreras cada vez más altas a la voz de Dios y de los hermanos, encerrándonos en un profundo y corrosivo egoísmo.
243. La persona que no admite consejos, no puede ser ayudada.
244. Las personas que día a día no están dispuestas a ir realizando pequeños cambios en su vida para ir mejorando, nunca podrán participar en las verdaderas transformaciones sociales.
245. No hace falta decir todo lo que se piensa, pero es necesario pensar todo lo que se dice.
246. La amistad hace crecer las alegrías y decrecer las angustias.
247. La persona es madre cuando engendra en sí y es padre cuando crea fuera de sí.
248. Hablar de futuro solamente es útil si nos hace actuar hoy.
249. El ambiente donde pasamos la mayor parte de nuestro tiempo determina la manera de ser de nuestra persona.
250. El veneno de la razón es el exceso.

EL SUR: EL COMPROMISO

La oración no es otra cosa que conocer el amor como la experiencia más profunda. Esta experiencia nos hace tomar conciencia de que somos hijos de Dios y nos proporciona una paz que nada ni nadie nos puede dar. La contemplación nos va haciendo realmente mejores, más pacíficos, más pacientes, más unificados interiormente. El amor de Dios va poniendo orden en nuestro interior suavemente, sin represión ni violencia. El contacto con el fuego del amor opera en nosotros una purificación. No se puede contemplar a Dios sin morir a nuestro egoísmo. Ver con el corazón es amar.

Lo más importante de la vida es conectar con el principio que debe mover nuestras vidas. Este no es ni el interés ni la justicia, sino el amor, que denuncia al interés y exige la justicia. No debe irse a la soledad huyendo de los hermanos. Primero hay que buscar a Dios en la comunidad y luego él nos llevará a la soledad para «hablarnos en el corazón». Salir de nosotros es actuar en la misma cumbre de nuestro ser, movidos por el Espíritu de Dios, el Espíritu de amor que movía plenamente a Jesús de Nazaret, nuestro guía y salvador. Vivir es dejarse conducir, en la humildad y la fe, por el Espíritu de amor.

Mediante la fe sitúo mi verdadero ser en Dios. Un perfecto acto de fe debe ser, al mismo tiempo, un perfecto acto de humildad. Dios se comunica con cada uno de nosotros de una manera propia, intransferible e incomunicable. Quiere darse, revelar sus más puros secretos a quien esté más preparado para recibirlo. Y el mayor de los secretos de Dios es él mismo. Por eso hay que ir al silencio. Hay personas que viven para Dios, otras que viven con Dios y otras que viven en Dios. Las que viven para Dios, su vida es lo que hacen y la valoran por lo que hacen por él. Las que viven con Dios también viven para él, pero no viven por lo que hacen por él sino por lo que son ante él. Su vida es reflejo de Dios por su sencillez y pobreza. Las que viven en Dios no viven por lo que hacen ni por lo que son, pues Dios hace todo en ellos. Descansan en el ser de Dios por encima de su propio ser.

Cuando el ser humano está dispuesto a estar a solas con Dios, en el desierto, el bosque o la ciudad, el relámpago ilumina todo el horizonte y toca donde quiere. Cuando la infinita libertad de Dios brilla en las profundidades del corazón, el

hombre es iluminado. En este momento, aunque esté a la mitad de su viaje, ha llegado ya a su fin. La vida en la tierra, en el amor, es el principio de la vida de la gloria. El ser iluminado, aunque viajero en el tiempo, ha abierto sus ojos a la eternidad, por un momento, en el Horeb del corazón.

1. LA AVENTURA DE SER PERSONA

Cuanto más libres, tanto más humanos. Esta tarea la vamos realizando mediante el permanente ciclo de entrar y salir de nosotros mismos. La verdadera liberación parte de la conversión del corazón, que mueve a colaborar en la transformación liberadora de la sociedad y del mundo. El testigo que forja su fe en el encuentro con Dios, ve el mismo mundo, pero lo percibe de otro modo; ve las mismas situaciones, pero las vive en otra dimensión. La persona habitada por el Espíritu ha hecho de Dios su absoluto. De ahí que sea una persona creadora y abierta, reconciliada con las cosas, los otros y consigo mismo, libre de todo aquello que es inhumano e injusto.

Las personas movidas por el amor, al estilo de Jesús de Nazaret, el nuevo Moisés, que más allá de la ley trae el perdón y la reconciliación, prefieren sufrir antes que ocasionar dolor a los otros. Conservan la comunión, cuando los otros la rompen. Renuncian a imponerse y soportan silenciosamente el odio y la injusticia. El que se deja conducir por el mismo Espíritu que animaba a Jesús, anuncia que la fraternidad universal es el Reino de Dios y que esta tarea comienza ya en el aquí y en el ahora.

El mero hecho de vivir hoy solidariamente en medio de una sociedad montada sobre la injusticia, el lucro personal o la violencia, molesta porque desenmascara nuestro egoísmo e individualismo. La solución inmediata es aislar al testigo y llegado el caso suprimirlo.

La pobreza evangélica es sintonizar con la sensibilidad divina, comulgar con ella y obrar en consecuencia. Es amar a Dios en el pobre, optar por su causa y comprometerse en la solución de la pobreza real. Es un estilo de vida que brota del amor de Dios y del prójimo, y que lleva a la solidaridad con los pobres, a la denuncia profética contra la riqueza opresora y a la lucha contra la miseria. La auténtica experiencia del encuentro con Dios en el Horeb del corazón nos hace hijos en el Hijo y, por eso, nos hace pobres en el Pobre.

Jesucristo nos regala el don de su Espíritu, fuerza interna que nos ayuda a vivir y a actuar como hermanos. Gracias al Espíritu de Jesús podemos llamar a Dios «Padre» y a todo lo creado «hermano». Esta concienciación no se adquiere gracias a la información de los medios de comunicación social ni en los programas de los partidos políticos. Se percibe desde la mirada de fe, se ahonda día a día en la comunión sincera con el Señor y se vive en el compromiso de la

acción misericordiosa. La misericordia evangélica va más allá de la compasión intuitiva, de la solidaridad o del sentido humanitario. Es una piedad que arranca del corazón, implica a toda la persona y mueve hacia una acción eficaz en vistas a solucionar la necesidad del otro.

Jesús de Nazaret, el Hermano universal y revelador de la paternidad divina, nos enseña que el amor al prójimo llega hasta amar al enemigo, al extraño, al extranjero, al que no es afín a nosotros ni comparte nuestros puntos de vista. Todo lo que sale de un corazón puro, noble y recto (como el bien, la verdad, la justicia y el amor), es como un grito que hace daño, incluso a los oídos duros de los violentos. La renuncia a la violencia no es debilidad, sino la prueba principal de la soberana fuerza del amor por el hombre. La nueva tierra, el Reino de Dios, no se conquista con la violencia, la fuerza o el dinero, como hacen las fuerzas de este mundo.

Vivimos en un mundo lleno de agresividad, temor y miedo. En medio de esta angustia que genera tantos sufrimientos, las palabras de Jesús «Felices los que trabajan por la paz» alientan nuestro camino y nos dan la fuerza para sembrar el amor que une, perdona y hace nuevas las relaciones y la vida de los que padecen violencia de cualquier tipo. La no-violencia es la fuerza más grande que la humanidad tiene a su disposición. Es más poderosa que el arma más destructiva inventada por el hombre. La no-violencia no consiste en amar a los que nos aman. La no-violencia comienza en el momento en que amamos a los que nos odian, como Jesús perdonando antes de morir en la cruz.

Solo puede relacionarse con Dios quien tiene un corazón recto, noble y puro. Quien tiene un corazón así, «contempla a Dios» y lo descubre en la naturaleza y sus hermanos. Lo que Jesús decía y hacía, salía de su interior. No había doblez en él. Fue transparente. Un hombre de una pieza. Desde su conducta exterior se podía ver su interior. Por eso, Jesús nos coloca a un niño como modelo de la espiritualidad, pues un niño no tiene doblez. Ver desde la fe, ver con los ojos del corazón, es buscar lo esencial de las cosas, sin perderse en la superficialidad de los detalles, sintonizando con el fondo de las situaciones y de las personas.

Vivir en la justicia evangélica significa tener una honradez radical con uno mismo, que se fundamenta en nuestro corazón, de donde brota toda nuestra acción. Es como una fuerza que nos hace actuar siempre en una misma dirección, creando un estilo de vivir que da coherencia a toda una vida. La justicia evangélica es ese estilo de vida en relación constante con Dios, aportando una sensibilidad especial para captar lo que Dios nos pide en el presente de cada situación.

Todo el empeño del testigo es realizar plenamente la voluntad de Dios, como Jesús, que fue un radical y no toleró las medias tintas, el doble fondo, la ambigüedad. Amante de la transparencia, consintió ser vulnerable como la luz y asumir el único destino trágico que cabe a la luz: ser absorbido por la oscuridad. Por eso el Puro de corazón, el Justo, el Inocente, murió en una cruz, crucificado entre los malhechores. Pero ha resucitado y vive en Dios. Por eso, nosotros podemos comulgar con su Espíritu en el Horeb del corazón.

Pensamientos III

251. De nada nos sirve lamentarnos de las cosas que no van bien, pues lo único que nos sirve es intentar cambiar las cosas.
252. La sabiduría es la única que nos libera de todas las tiranías.
253. Una palabra puede animar o desalentar, herir o curar, dar coraje o humillar.
254. Hay dos clases de personas: las que son justas y creen que son pecadoras y las que son pecadoras y creen que son justas.
255. El mayor error que una persona puede cometer es no hacer nada, pensando que podemos hacer poco.
256. Cuando realizamos una buena acción, experimentamos un sentimiento maravilloso, que nos indica cual es la dirección que debemos tomar en la vida.
257. Las palabras, si no van acompañadas con un buen ejemplo, se pierden y no sirven para nada.
258. La auténtica riqueza de una persona es el bien que hace.
259. Muchos critican, atacan y condenan a la religión, pero pocos se atreven a vivirla.
260. La humildad y la sencillez son condiciones necesarias para el acceso a la verdad.
261. Para librarnos de la violencia tan solo hay un camino: la no violencia.
262. Cuando una persona quiere conseguir un objetivo, casi siempre encuentra la manera de conseguirlo.
263. Nuestra conciencia es más que nuestro yo: es el lugar donde resuena la voz divina.
264. Nuestra conciencia es la sabiduría divina que nos invita a conducirnos según la verdad.
265. Tres preguntas antes de hablar: ¿es verdad?, ¿es necesario?, ¿hace el bien?
266. Todas las personas que han demostrado valer ante la vida, se han ocupado de su educación.
267. No es la tecnología la que conduce al mundo, son las ideas.
268. Para avanzar en la vida debemos caminar con el pie izquierdo de la humildad y el derecho de la confianza. Ambos son necesarios para caminar bien.
269. Si una persona sabe lo que tiene que hacer y no lo hace, está peor que antes.

270. Un libro es un alimento que no tiene fecha de caducidad.
271. Debemos vivir como pensamos, pues de lo contrario terminamos pensando como vivimos.
272. Para una persona no violenta todo el mundo es su familia.
273. Las palabras bondadosas crean confianza; los pensamientos bondadosos crean una mirada limpia; las acciones bondadosas crean fraternidad.
274. La bondad es como una cadena de oro que mantiene unida a la humanidad.
275. Las personas más generosas acostumbran a ser las más humildes.
276. Donde no hay silencio, la palabra se reemplaza por palabrería.
277. Cuando nos juntamos para hacer el bien, no sumamos sino que multiplicamos.
278. Para tener derecho a retirarse a cultivar en silencio un huerto, primero es necesario haber luchado para que todas las personas tengan un pedazo de tierra.
279. Los fracasos nos son útiles para aprender, pues solo arriesgando crecemos.
280. Conseguir la paz consiste en trabajar por la verdad y la justicia.
281. No es ciego quien ha perdido la vista, sino quien disculpa sus faltas.
282. Somos lo que somos. Cuando una persona rebasa sus límites, cuando sobrepasa sus posibilidades, se convierte en presa fácil para la enfermedad y el malestar. Lo único que verdaderamente importa es cumplir con nuestro deber.
283. El camino recto es difícil y a la vez sencillo. Si no fuese así, todas las personas seguirían el camino recto.
284. Una persona sin ideal es como un barco sin timón. Solo se puede decir que se tiene un ideal, cuando se emplean todos los medios posibles para realizarlo.
285. Quien dice la verdad y fundamenta en ella su vida, ejerce una influencia positiva en su entorno, desenmascarando la mentira.
286. La riqueza, la fama, los honores carecen de valor y, sin embargo, estamos dispuestos a sacrificarlo todo para obtenerlos.
287. La persona que no se conoce a sí misma, está perdida.
288. Quien se centra en una cosa y la persigue como su única meta, acaba adquiriendo la capacidad para conseguirla.
289. Como un río se seca si se separa de sus fuentes, así nuestra alma cuando se separa de la fuente eterna de la vida que es Dios.
290. Cuando una persona busca fuera de sí misma, no avanza ni un solo paso. El ámbito de su crecimiento es interior.

291. La persona que teme la crítica exterior de las demás personas, nunca será capaz de hacer nada.
292. Cada persona tiene que desarrollar el don que Dios le ha dado. Realizar esto es la máxima perfección social.
293. No se trata de criticar los dones de las demás personas o defender el don propio, sino que hay que ser críticos con nuestras propias obras para depurarlas y mejorarlas.
294. Cuando muere el egoísmo, despierta el alma y, cuando aparece el auténtico yo, que es un «nosotros», desaparece toda aflicción.
295. La realización plena de toda persona consiste en pasar del yo solitario al nosotros personal, pues todo lo hemos recibido de las demás personas y sin estas no seríamos nada.
296. El nosotros personal está sostenido y sustentado por el nosotros comunitario, que es la Persona divina, origen de todo ser.
297. Toda acción humana debería conducirnos al conocimiento del auténtico yo, donde se esconde el conocimiento de Dios y de toda la realidad.
298. Satisfacer la sed de una persona sin agua o colmar al alma sin Dios es tarea imposible. Cuando nos despojamos de nuestro egoísmo, Dios llena ese vacío.
299. Tenemos que hacer que nuestra vida se adapte lo más posible a lo que tratamos de ser.
300. Una persona ética, es decir, una persona que se ha entregado a la verdad, no debe distinguir entre el elogio y el reproche. No escucha el elogio y no se enoja por el reproche.
301. Muchas cosas se consiguen con paciencia y se pierden por causa de la impaciencia. Las obras son como semillas de trigo, que necesitan su tiempo para madurar.
302. En el camino de la vida hay contradicciones, pues detrás de la felicidad está la aflicción y detrás de la aflicción está la felicidad. Para vencerlas, no hay que destruirlas sino elevarse por encima de ellas y así poder ser libres.
303. Cada persona es única e irrepetible. Una vida malgastada es aquella que no ha sido todo lo que podía ser.
304. El dolor y el placer forman parte de la vida. Los dos están inseparablemente unidos. Por eso, si deseamos mantener la paz del corazón, debemos elevarnos por encima de estos opuestos.
305. El dinero solo puede comprar lo que se vende. La felicidad no se puede comprar ni perseguir, viene de dentro de nosotros mismos.

306. El orgullo destruye por completo a la persona. En cambio, la humildad nos hace crecer, pues una persona no vale por su riqueza sino por su bondad y sencillez.
307. El pasado no nos pertenece, el futuro tan solo podemos prepararlo. Solo nos pertenece el presente. Por eso debemos hacer el bien en el acto y el mal desecharlo una y otra vez.
308. No debemos malgastar el tiempo, pues el tiempo mal gastado es tiempo perdido.
309. Del desprendimiento surge la valentía o ausencia total de miedo: miedo a la muerte, al dolor físico, al hambre, a las injurias, al compromiso público, a las fuerzas del mal, a la ira de alguien, etc.
310. La alegría de vivir consiste en deshacerse de las preocupaciones de la existencia. Debemos estar ocupados pero no preocupados, pues, si así fuera, pondríamos de manifiesto nuestra falta de fe.
311. ¿De qué le sirve a una persona ganar el mundo entero si pierde la alegría de vivir? Perder la alegría de vivir significa que la persona mantiene un fondo de tristeza, que ni el éxito, ni las riquezas ni las diversiones de este mundo pueden eliminar. Tener la alegría de vivir significa vivir lo inesperado.
312. El camino de la realización tanto personal como comunitaria consiste en el desprendimiento absoluto de todo, que se consigue aprendiendo a querer por igual la alegría y la tristeza, al amigo y al enemigo.
313. La generosidad es lo contrario de la envidia. Cuando descubrimos algo bueno o valioso en las demás personas, debemos sentirnos agradecidos, pues nos beneficiamos de ello.
314. La pobreza espiritual, el vaciamiento interior, el desprendimiento de las cosas, es el camino de la santidad, pues produce hermandad, descubriendo en el pobre el rostro de Dios.
315. El miedo tan solo desaparece cuando desaparecen las pasiones desordenadas.
316. Cuando vivimos espontáneamente y con simplicidad, contagiarnos alegría. Estamos llamados a reírnos de nuestras propias penas, pues, si lloramos, aumentamos nuestro propio dolor, ya que, si hurgamos en la aflicción, la multiplicamos.
317. El trabajo no tiene otro sentido que el de hacernos felices; si no, es una estafa.
318. Una empresa solo tiene sentido si mejora la vida de las personas, no si gana mucho dinero. Si solo tiene un objetivo económico es un fracaso.
319. Solo una vida puesta al servicio de los demás da fruto. Cuando demos algo,

- debería ser lo mejor de nosotros mismos.
320. La vida no consiste en pasarlo en grande, sino en alabar a Dios y prestar un verdadero servicio a la humanidad.
 321. Un acto bueno, noble y generoso produce un hábito; el hábito forja un carácter y el resultado es una personalidad buena, noble y generosa.
 322. La persona que se aferra a la verdad, la persona ética, no tiene más privilegio que el servir a las demás personas.
 323. La persona verdadera debe dominar de la misma manera el arte de vivir como el arte de morir.
 324. La persona que sigue el camino de la verdad no debe reprimir nunca su voz interior.
 325. Somos lo que somos. Lo único que verdaderamente importa es cumplir con nuestro deber.
 326. Morir por defender la fe es cosa buena, pero no se debe vivir ni morir por fanatismo.
 327. Un pensamiento nacido del silencio es mucho más poderoso que un largo discurso. Una palabra nacida del silencio puede lograr grandes cosas.
 328. El Espíritu de Dios está presente en todas partes, pero para poder sentirlo hay que hacer silencio en nuestro interior.
 329. Quien tiene a Dios en su corazón, ¿cómo puede estar triste o angustiado? Quien tiene a Dios en su corazón lo tiene todo; quien tiene de todo menos a Dios, no tiene nada.
 330. Dios está con nosotros a pesar de que las demás personas nos abandonen.
 331. Si Dios nos protege y acompaña, no tenemos que temer a nada ni a nadie, por muy difíciles que sean las circunstancias que nos toque atravesar.
 332. Todo lo que pidamos con fe en la oración lo obtendremos.
 333. Cuando el corazón de una persona está iluminado por dentro, gracias a la presencia de Dios, ilumina al mundo entero, desapareciendo los obstáculos de su camino.
 334. Para una persona piadosa nada es imposible. La persona llena de Dios no puede estar llena de alguien o algo diferente: «Amarás a Dios sobre todas las cosas».
 335. En el camino de la pobreza de espíritu, que es enriquecimiento de Dios, hay muchas clases de gestos, entre otros, el trabajo gratuito a favor de los hermanos.
 336. Quien desea agradar a todo el mundo no complace a nadie. Debemos complacer solo a Dios, solo a él debemos alabar. De esta manera nos

- veremos libres de todo enfado y disgusto.
337. La fe es el sol de la vida. Gracias a la oración y proceder de acuerdo con ella, realizamos el plan que Dios nos ha asignado. Con la fe una persona lo puede hacer todo.
 338. La persona que ve con los ojos del corazón, traspasa las situaciones externas y, entrando en el núcleo de los problemas, los transforma.
 339. Quien forja su fe en la contemplación, ve el mismo mundo, pero lo percibe de otra manera; vive las mismas situaciones, pero con otra profundidad.
 340. La persona que ve con los ojos del corazón, busca siempre lo esencial de las cosas. Dice lo que piensa sin doblez y asume las consecuencias de sus actos, sostenido por la fuerza de Dios.
 341. La persona encuentra la recompensa en el esfuerzo y no en el resultado. Cuando nos esforzamos completamente en el deber, tenemos una victoria completa independientemente del resultado.
 342. Solo vivimos plenamente cuando somos conscientes en todo momento de la presencia de Dios en nosotros y en nuestro alrededor.
 343. Los nombres de Dios son innumerables, pero de entre estos destacan tres: Verdad, Belleza y Bondad. La verdad es lo primero que hay que buscar; la belleza y la bondad se nos dan después, por añadidura.
 344. ¿Cuál es la verdad que debo construir? Mi vocación: aquello por lo que he venido a este mundo, que solo a mí me toca realizar y que, si no lo hago, se quedará por hacer.
 345. No hay que buscar los honores humanos, tan solo el honor de Dios, sin preocuparse de lo que puedan decir las demás personas.
 346. Dios es luz que ilumina y calor que da vida.
 347. El Espíritu de Dios es presencia penetrante en todas las cosas y en todas las personas. Por eso podemos descubrirlo, especialmente a través de la verdad, la belleza y la bondad.
 348. Dios nos habla a través de las demás personas, especialmente de las más pobres, encarceladas, viudas, enfermas y necesitadas de ser escuchadas y atendidas.
 349. Mirar con los ojos del corazón significa saber reconocer el amor en medio del dolor y las desesperanzas de nuestro mundo. Significa tener confianza de que en medio de la tragedia surge la vida.
 350. Si el amor de Dios está con nosotros, ¿qué importancia tiene estar vivos o estar muertos? Si en cada instante de nuestra vida somos conscientes de la presencia de Dios que nos envuelve, ¿por qué vamos a temer a nadie?

351. La religión separada de la vida no es religión. La vida debería ser considerada religión. La vida humana, separada de la religión, no es vida humana, sino vida animal.
352. El pasar del yo al nosotros se hace con esfuerzo y desprendimiento. Pero, cuando el esfuerzo es constante y decidido, se hace fácil lo difícil.
353. El amor es más fuerte que el odio y tiene una potencia mayor que la bomba atómica. El amor todo lo puede.
354. Si el fin es justo, los medios para conseguirlo también deben serlo.
355. La violencia es tan ineficaz como inmoral. El odio es ineficaz, porque produce un círculo infernal que conduce a la destrucción total. La violencia es inmoral, porque destruye la unidad entre las personas.
356. La oración es un instinto humano que se abre a la realidad que tiene la persona en lo más íntimo de su ser. Es imposible evitar este instinto. De una u otra forma todas las personas rezan desde el comienzo de los tiempos.
357. El mal no es tan solo privación del bien. El mal existe y tiene una forma de ser y de actuar que le es propia. Consiste en considerar a la persona como un ser superfluo y pensar que todo vale para conseguir los propios fines.
358. Para conocer la verdad hay que estudiar a fondo las cosas y así llegar a la sabiduría, que es superior a la ciencia.
359. La sabiduría es síntesis, que es la vida; en cambio, la ciencia es análisis, que es la muerte, porque la disección se hace siempre sobre cosas muertas.
360. El amor a la verdad tiene que estar por encima de cualquier otro amor.
361. La fe va más allá de la razón, pero sin oponerse a ella. Cuando la razón nos dice que una cosa es imposible, la fe nos habla de su posibilidad, pues, cuando se tiene fe de verdad, surge el milagro.
362. La fuerza interior crece con la oración. Repitiendo e invocando sin parar el nombre de Dios se superan nuestras limitaciones, ya sean corporales, morales o espirituales.
363. Invocando el nombre de Dios nos liberamos del odio o de cualquier sentimiento maligno. Gracias a la oración desaparecen los malos pensamientos, que son más importantes que las dolencias corporales.
364. La persona que piensa en el dolor de la humanidad no tiene tiempo de pensar en sí misma. Toda la humanidad forma un solo cuerpo, una sola familia, y cada persona debe vivir para las demás.
365. La persona que no desee ser esclavo de nadie, tiene que ser esclava de Dios, es decir de la Verdad.

366. Donde hay libertad de espíritu hay una gran fuerza interior. Cuando una persona está libre de todo, Dios vive y actúa en ella.
367. Quien practica la oración constantemente, no pierde nunca la paz interior.
368. Si Dios cuida de nosotros, ¿de qué tener miedo?
369. La bondad y la grandeza están en la sencillez y no en la riqueza.
370. A una persona solo se la reconoce realmente en la humildad de su espíritu, que es como agua que fluye espontáneamente aportando bendición al mundo.
371. La persona se avergüenza, cuando comete una injusticia, pero, cuando obra bien, quiere que todo el mundo lo sepa. ¿A qué viene el orgullo, si es Dios quien anima todo el bien que hacemos?
372. Una palabra que sale de un corazón puro, nunca es una palabra inútil, ya que un pensamiento puro es muy sutil y poderoso, impregnándolo todo.
373. Si una persona es recta y pura, Dios se refleja en ella como en su espejo.
374. La pureza no tiene necesidad de ninguna protección exterior, pues Dios es su protección.
375. La oración que es escuchada por Dios es la que le dirige la persona pura, valiente y digna.

2. VIVIR EL MOMENTO PRESENTE EN PLENITUD

Se trata de pasar del testimonio vivido en el interior de la propia persona, la dimensión mística, al compromiso con la vida, que es el testimonio profesado o la dimensión ética de la vivencia del presente, lugar donde ambos testimonios se encuentran, si bien dimanando el uno del otro, pues la fuente de todo proceso liberador viene del interior al exterior y no al revés. Cuando la fuente del Espíritu se libera en nuestro corazón, que en sentido bíblico equivale a la sede del conocimiento y de los afectos, embebe toda nuestra vida, como el agua impregna a una esponja, y termina por transformarnos totalmente. Es como un fuego encendido en el interior del corazón, que irradia sobre todo nuestro ser, llegando a transformar incluso nuestro mismo cuerpo. Pablo de Tarso, en su segunda carta a los Corintios, expresa admirablemente lo que aquí intentamos decir:

Donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad. Todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, nos vamos transformando en esa misma imagen cada vez más gloriosos, conforme a la acción del Señor, que es Espíritu (2 Cor 3,18).

El lazo íntimo entre fe y testimonio aparece a plena luz, cuando aparece la idea de fidelidad. No existe fe sin fidelidad. La fe no es por sí misma un éxtasis; es ante todo un testimonio perpetuo. Así pues, la eficacia de nuestra acción liberadora no viene de lo que hacemos, sino de lo «asumido» que uno esté por el Espíritu de amor, que se irradia y transforma a través nuestro.

Vivir el presente en su dimensión ética consiste en no evadirse del mundo, sino esforzarse en descubrir su sentido, buscando la eternidad en el tiempo a través de sus signos. No es una búsqueda trascendente en el sentido de que es extrínseca al tiempo y al espacio, sino que es una saludable inquietud inmanente al ser, que lo empuja a una esperanza y a una búsqueda de más ser, cuya plenitud no puede reducirse únicamente, como lo ha hecho el marxismo o el existencialismo ateo, a la suma de esfuerzos prometeicos. El verdadero trascendente no es el último eslabón de la explicación, sino el que da su sentido al conjunto de la explicación. Así, en la vivencia del presente se reconcilian lo temporal y lo eterno.

La dimensión ética del presente consiste en testimoniar en la historia «un más

allá de la historia». Las personas y la humanidad están por hacer. La persona es un ser en esperanza. Gracias a su libertad construye paso a paso lo que quiere ser, según el proyecto de nuestra propia forma constitutiva. Es decir, elegir según una jerarquía de valores, un orden de preferencias que, a nuestro entender, garantice mejor la libertad. Esto sería la opción fundamental de nuestra libertad de decisión. Por eso nuestras acciones vienen determinadas por nuestras opciones. Y para nosotros vivir como hijos de la luz, cuyos frutos son «la bondad, la justicia y la verdad» (Ef 5,9), es lo que da sentido a la acción. Se trata de dejarse conducir en cada momento por el mismo Espíritu que animaba a Jesús de Nazaret y que se manifiesta en las Bienaventuranzas.

Actuar en el presente con esta actitud ética es una profecía que cuestiona inevitablemente a los individuos y a las sociedades. En la medida que los valores propuestos por las bienaventuranzas penetran en el corazón de los hombres y de la sociedad, se van transformando las estructuras sociopolíticas incompatibles con estos ideales. Vivir el presente en plenitud es optar personal y políticamente por el Reino de Dios. Esto lleva a luchar por el cambio de las estructuras de la colectividad en todo aquello que causan, justifican o colaboran con la injusticia. Frente al mal no cabe la resignación, porque la fuerza del Espíritu, que supera escatológicamente el sufrimiento y la muerte, está operando ya por todas partes. Por tanto, hay que ir configurando en el aquí y ahora el futuro de justicia y amor.

Vivir el presente en su dimensión ética es generar alegría y esperanza allí donde uno se encuentra. Se trata de ser plenamente ser humano, persona, y no valorar solamente lo útil, los bienes materiales, la fuerza, el poder, los honores, etc. El hecho de vivir hoy solidariamente, en medio de una sociedad montada sobre la injusticia, el lucro personal o la violencia, molesta, pues desenmascara el egoísmo y el individualismo. La solución inmediata es el aislamiento y, llegado el caso, la supresión de quien así se atreve a vivir. Urge extinguir a aquellos que predicán el Evangelio de Jesús con sus vidas. Fue el camino del Maestro. Pero lo paradójico es que Jesús va a dar esperanza a todos los abandonados. La cruz se convierte en signo de vida. Y dar la vida por amor se convierte en el acto más grande que puede cumplir el ser humano. El martirio es el testimonio de la fe consagrado por el testimonio de la sangre. Así pues, vivir el presente en plenitud, en su dimensión místico-ética, es conquistar el futuro, haciendo presente en el aquí y ahora, por el amor, el Reino de Dios que un día tendrá su plenitud. Mientras llegue esto, vivir el presente es fuente de una profunda alegría, pues nos hace desaparecer toda inquietud.

Pensamientos IV

376. ¿Quién puede ser nuestro enemigo si el Espíritu de Dios alienta a toda criatura?
377. El mundo se transformaría si cada persona fuera amable con las demás personas, creando lazos de amistad, pues la grandeza de una persona reside en su corazón y no en su inteligencia.
378. Si el objetivo de nuestra vida es alabar a Dios y prestar un servicio a la humanidad, debemos llevar una vida pura y austera.
379. El verdadero éxito en la vida es crecer en ternura y en madurez.
380. Sin paz interior y firmeza no podemos conocer a Dios. El mar no pierde su calma, pese a que sea muy violenta la tempestad.
381. Cuando hay mucho trabajo por realizar y poco tiempo, hay que tener paciencia, hacer lo que se considere más útil y dejar el resto en las manos de Dios.
382. La verdadera felicidad no está en conseguir lo que a la persona le gusta, sus propios planes o proyectos. La verdadera felicidad consiste en sentir afecto por lo que la vida le da y le propone, no realizando su sueño, sino aquello para lo que está predestinada. Y la alegría no tiene límites cuando una persona supera sus propias expectativas.
383. La verdadera alegría proviene del desprendimiento interior o de la renuncia de las cosas.
384. Un sacrificio que comporta dolor, no es verdadero sacrificio, pues, si es auténtico, produce alegría y optimismo.
385. La muerte y la vida son dos caras de la misma moneda. ¿Por qué alegrarnos con el nacimiento y entristecernos con la muerte? Si no conocemos el arte de vivir, no podemos conocer el arte de morir.
386. Morimos realmente cuando nos separamos de la fuente de nuestro ser, y no cuando llega la muerte física, que es tan solo un tránsito hacia la casa del Padre y el encuentro con los hermanos.
387. En esta vida somos viajeros, peregrinos, pues estamos solo por un poco tiempo. Cuando morimos, nos vamos a casa.
388. Cualquier persona imbécil puede tomar parte en una pelea, pero quien es prudente sabe mantenerse lejos de ella.
389. Quien no avanza, retrocede.
390. La peor desgracia que le puede ocurrir a una persona es pensar mal de sí

- misma. Solo si nos amamos y aceptamos, podremos tener un proyecto de vida y realizarlo.
391. Solamente es libre la persona que arriesga. Quien no arriesga nada, el que no hace nada, no tiene nada.
 392. La persona que encuentra en el camino a un amigo, encuentra un tesoro, pues la amistad es un don de Dios.
 393. Mientras caminamos por la vida, hay que trazarse metas, objetivos evaluables, para poder constatar si estamos haciendo lo que debemos.
 394. Las personas somos seres en camino, por eso debemos estar dispuestos a aprender siempre, pues la vida es siempre nueva.
 395. En la vida tenemos siempre la oportunidad de instruir y de ser instruidos. No hay que olvidar esta responsabilidad y esta oportunidad.
 396. Todo lo que hacemos en la vida repercute para bien o para mal en uno mismo y en los demás seres del universo.
 397. No hay que buscar la recompensa en todo nuestro actuar por deber. Algunas acciones recibirán su premio en la eternidad.
 398. El mundo necesita personas llenas de energía, es decir seres contemplativos.
 399. Comprender a las personas significa no limitarlas al mal que han realizado. Significa entender sus razones, para comprender y así poder perdonar.
 400. Nuestro compromiso por ser persona pasa por la denuncia de la corrupción, la injusticia, la explotación y otros males sociales.
 401. Todo atentado contra la persona es un atentado contra Dios.
 402. Cuando llega el fracaso, debemos retomar el camino, pues nada nos está negado.
 403. Los ingredientes de la vida son el amor, la alegría y el dolor. Debemos aprender a vivir con ellos y no perder nunca la fe y la esperanza.
 404. Una globalización basada únicamente en criterios económicos incentiva el individualismo y la desreglamentación; el aislamiento y la fragmentación social. Debemos trabajar por una globalización justa y solidaria.
 405. Solo tenemos preocupación ética cuando nos importe lo que les pueda ocurrir a las demás personas con nuestra actuación.
 406. La fidelidad entre las personas es un acto de confianza recíproca. Traicionar la confianza es faltar a la fidelidad.
 407. Cada persona es diferente y llega a Dios por su propio camino.
 408. El mal nunca tiene tanta densidad como el bien. Las dos nociones parecen iguales y recíprocas, pero el mal depende del bien en mayor medida que el bien del mal. A la larga el bien siempre vence al mal.

409. La libertad que se ejercita mal, se pierde.
410. La dirección inmoral del querer se reconoce por el signo de una creciente esclavitud.
411. Tener fe se resume en creer en estas pocas palabras: Dios solo puede amar.
412. Solamente vale la pena vivir con las cosas con las que te puedes morir: Dios y los amigos.
413. Si somos capaces de creer en un Dios que nos quiere, no solamente mientras vivimos sino también cuando morimos, entonces morir no es más que regresar a la casa del Padre, para vivir un ahora eterno.
414. No debemos desanimarnos ante las dificultades del camino. Cada persona es responsable de sus actos y hay que seguir adelante pese a las contrariedades de la vida.
415. El amor y la alegría son los elementos base sobre los que construir las amistades y consolidarlas.
416. La felicidad no está fuera de nosotros. Hay que buscarla en nuestro interior, pues la felicidad es Dios y él está en lo más profundo de nuestro ser.
417. Las personas recibimos lo que cosechamos. Si sembramos desamor e indiferencia, lo recibimos en pago.
418. Dios es la energía cósmica universal que late en nuestro interior y en el interior de toda la realidad, suministrando vida y energía.
419. El medio mejor que tenemos las personas para amar a Dios es aprender a amarlo en las otras personas, perdonando sus faltas, comprendiendo sus problemas y ayudándolas siempre.
420. Las personas que aman de verdad, lo dan todo y no piden nada a cambio, pues el amor es donación y no exigencia.
421. Las personas no debemos construir nuestra felicidad en las cosas externas. Debemos construir nuestra felicidad dentro de nosotros mismos, progresando espiritualmente para lograr la sabiduría del corazón.
422. Para progresar en el camino, hay que procurar el término medio: si corremos demasiado, nos cansamos. Debemos caminar con firmeza y decisión, pero sin prisa, no deteniéndose jamás en el camino del progreso.
423. No debemos confundir cultura con sabiduría. La cultura va de fuera a dentro, entra por los ojos y los oídos, y se puede quedar o no en el cerebro. La sabiduría, al contrario, nace en nuestro interior y se interioriza. Brota del corazón y solo se conquista con la meditación.
424. La peor derrota que podemos tener las personas es el desánimo, que arruina completamente la vida. Hay que seguir adelante siempre, porque el triunfo

- sonríe a las personas que no se paran a mitad del camino.
425. No permitamos nunca que nuestra vida sea como una hoja en medio del camino, que el viento mueve para todos los lados. Vivamos nuestra propia vida trazándonos un ideal.
 426. Cuando lleguen los momentos difíciles, tenemos que recordar que los instantes más oscuros son los más próximos a la aurora, y así, no perder nunca la fe y la esperanza.
 427. Todo el bien que se hace a las demás personas, la vida nos lo devuelve centuplicado.
 428. Debemos identificar nuestras cualidades para cultivarlas y corregir nuestros defectos. Pero querer corregir las limitaciones es destruir nuestra propia naturaleza. Las limitaciones hay que aceptarlas y quererlas, para que sean factores positivos de nuestra persona.
 429. Tenemos un pasado, un presente y un futuro. El pasado hay que aceptarlo, quererlo; el presente hay que vivirlo y el futuro prepararlo.
 430. Debemos descubrir todas nuestras cualidades y orientarlas hacia el bien.
 431. Tres son los instrumentos que tenemos para mejorar nuestra comunicación: el reloj, el calendario y el diccionario. El reloj para no olvidar la hora de nuestros compromisos, el calendario para no olvidar el día y la hora de los mismos y el diccionario para no olvidar el significado de las palabras.
 432. En donde sea que estemos, la presencia de Dios nos acompaña siempre. Su presencia amorosa nos orienta y nos cuestiona en el amor.
 433. Una palabra amiga en los momentos de sufrimiento es bálsamo que alivia y reconforta, es la mano amiga de Dios que se hace presente.
 434. Podemos hacer de nuestra vida una obra de arte, que otras personas puedan contemplar y tomarla de ejemplo.
 435. No llegamos a la cima por el camino ancho y fácil, sino por el sendero arduo y difícil.
 436. En las mentes y en las manos de cada una de nuestras personas hay un germen de iniciativa para construir un futuro diferente para todos.
 437. Ninguna persona pasa por la historia inadvertida. Nadie da pisadas sin dejar huella. Nadie vive sin dejar historias.
 438. El buen humor, sencillo y libre, es la danza de la alegría. Es la luz que transforma la oscuridad; es un regalo de la bondad divina.
 439. La única manera que tenemos de crecer como personas y adquirir personalidad es ejerciendo nuestra propia libertad.
 440. La vida es como un camino que pasa por ríos, montañas, valles y cañadas.

- Hay lugares fértiles y lugares secos. Días de sol y días de lluvia. Cuando llegue el día nublado, tenemos que recordar que no es eterno y continuar caminando, pues, cuando cambie el tiempo, veremos nuevos lugares.
441. El amor es la llave del mundo. Es el puente que une a las personas amigas. Es la luz que disipa las tinieblas. Es lluvia que empapa el desierto. Es la música que alegra el corazón.
442. Nuestra misión en la tierra termina cuando la Providencia lo decida.
443. La contemplación es la más grande actividad que la persona puede realizar. La persona que se pone a la búsqueda de Dios para hacer su voluntad, es la que es más útil al prójimo.
444. Contemplar es un conocer no pensante. Mirar con amor, adorar, es la forma perfecta de conocer sin más.
445. Contemplar es intuir, entrar en el presente absoluto, que es el tiempo verbal de la eternidad. Cuando se rompen las normas del tiempo, el instante más pequeño se rasga como un vientre preñado de eternidad.
446. El éxtasis es el gozo de sentirse engendrado en el infinito del instante que nos deja entrever, más allá del pensamiento humano, un oculto sentido.
447. Contemplar no significa mirar a Dios, sino ser mirados por Dios. Dejarse penetrar de su amor y así poder descubrir su presencia a través de los signos de su creación.
448. La contemplación consiste en purificar el interés. Es una oración pura, pero no deshumana. Más que subir al cielo, es un profundo descender al vientre de la tierra, donde están las raíces del ser, que son la vida, la misericordia y la esperanza.
449. Contemplar es anticipar lo que debe ser un día el estado de vida de la familia humana, el destino de toda persona.
450. La persona que tiene un poquito de contemplación, puede hacer cosas inmensas por las demás personas, permaneciendo atento a la oscura presencia de Dios y cumpliendo su voluntad.
451. La contemplación nos va haciendo realmente mejores, más pacíficos, más pacientes, más unificados interiormente. El amor de Dios va poniendo orden en nuestro interior suavemente, sin represión ni violencia. El contacto con el fuego del amor opera en nosotros una purificación.
452. No se puede contemplar a Dios sin morir a nuestro egoísmo. Ver con el corazón es amar.
453. Lo más importante de la vida es conectar con el principio que debe mover nuestras vidas. Este no es ni el interés ni la justicia, sino el amor, que

- denuncia al interés y exige la justicia.
454. Hay personas que viven para Dios, otras que viven con Dios y otras que viven en Dios. Las que viven para Dios, su vida es lo que hacen y la valoran por lo que hacen por él. Las que viven con Dios también viven para él, pero no viven por lo que hacen por él, sino por lo que son ante él. Su vida es reflejo de Dios por su sencillez y pobreza. Las que viven en Dios, no viven por lo que hacen ni por lo que son, pues Dios hace todo en ellos. Descansan en el ser de Dios por encima de su propio ser.
455. Cuando una persona está dispuesta a estar a solas con Dios, en el desierto, el bosque o la ciudad, un relámpago ilumina todo el horizonte y toca donde quiere. Cuando la infinita libertad de Dios brilla en las profundidades del corazón, el ser humano es iluminado. En este momento, aunque esté a la mitad de su viaje, ha llegado ya a su fin.
456. La vida en el amor en la tierra es el principio de la vida de la gloria. El ser iluminado, aunque viajero en el tiempo, ha abierto sus ojos a la eternidad, por un momento, en el centro de su corazón.
457. Solo puede relacionarse con Dios quien tiene un corazón recto, noble y puro. Quien tiene un corazón así, contempla a Dios y lo descubre en la naturaleza y sus hermanos.
458. La entrada más usual a la contemplación es a través de un desierto de aridez, en la cual, aunque no se ve nada, no se siente nada, ni se capta nada y solo se tiene la conciencia de un cierto sufrimiento y angustia interiores, uno está atraído y mantenido en esta oscuridad y sequedad, porque es el único lugar en que se puede hallar alguna forma de estabilidad y paz.
459. Al ir avanzando, se aprende a descansar en esta árida quietud, y la seguridad de una consoladora y fuerte presencia en el corazón de esta experiencia crece cada vez más, hasta que gradualmente se comprende que es Dios quien se revela a uno en una luz penosa para nuestra naturaleza y todas sus facultades, porque está infinitamente por encima de ellas y porque la pureza está en guerra con nuestro egoísmo, oscuridad e imperfección.
460. Cuando Dios comienza a infundir su luz de conocimiento y entendimiento en el espíritu de una persona atraída a la contemplación, la experiencia suele ser más de derrota que de triunfo.
461. La persona humana está siempre a la búsqueda de la verdad, de la belleza y de la bondad.

462. La eternidad es un instante de felicidad que se queda inmóvil.
463. Creer significa descubrir un nuevo sentido, un nuevo rostro, una nueva profundidad de la existencia.
464. La fe es una luz interior que transforma la mirada humana de la persona creyente.
465. La fe es una mirada con profundidad, que permite descubrir en las cosas que ve todo el mundo, un sentido que no ven los que no creen.
466. El sufrimiento nos ayuda a madurar y nos conduce a la verdad.
467. No sigas por el sendero que va todo el mundo, busca por donde no hay camino y deja tu propia huella.
468. Dios está cerca de nosotros, independientemente de las oraciones que hagamos. Pero, aunque Dios está siempre presente en nosotros, sin la oración nunca notaremos su presencia.
469. Dios se manifiesta donde le dejamos entrar.
470. La paz y la alegría son dos caras de la misma moneda: el amor.
471. El arte es una manifestación que debe ser orientada hacia el crecimiento del alma. Si el arte no realiza esta misión, el abismo que nos separa de Dios permanece sin puente.
472. La vida no vale la pena vivirla si no se la juega uno a una sola carta, sin restricciones ni reservas.
473. La muerte, como realidad que es, es algo que hay que aceptar, no negar; algo que hay que digerir, tragar, no tapar ni ocultar.
474. La persona humana que triunfa en la vida, no es la que vence a las demás, sino la que se conquista a sí misma dominando sus impulsos negativos.
475. Dios nos ha creado para amar, trabajar y servir. Esa es la buena vida que Dios nos ofrece. Y esa vida tiene como fin la eternidad feliz.
476. La vida es un intercambio recíproco de amor, en donde recibimos muchísimo más de lo que damos.
477. La humildad es el conocimiento de lo que somos y podemos, sin ilusionarnos con cualidades que no tenemos.
478. La peor derrota es el desánimo, que arruina completamente la vida. Hay que seguir adelante, porque el triunfo sonríe a los que no se paran a mitad del camino.
479. Solo el amor construye obras eternas, al penetrar profundamente en el corazón de la humanidad, ya que solamente el amor es bueno.
480. No hay que considerar el estudio como una obligación, sino como una oportunidad para introducirnos en el maravilloso mundo del saber.

481. Leer y oír sin meditar es una ocupación inútil.
482. Lo verdaderamente importante no es vencer sino convencer.
483. El único lugar donde el éxito va delante del trabajo es en el diccionario.
484. No hay que pensar en lo largo que es el camino, sino en dar bien cada paso.
485. Existe una fuerza interior que nos habita y que está siempre con nosotros sosteniéndonos y consolándonos siempre: el Espíritu Santo.
486. Nunca estamos solos. El Espíritu Santo está siempre ahí, invisible, empujándonos a amar y a hacer felices a los que nos rodean, permaneciendo en comunión con los que nos han precedido y nos esperan en la eternidad de Dios.
487. La paz en la tierra se prepara en la medida en que cada persona busca la paz interior y actúa desinteresadamente.
488. Dios no nos habla con palabras humanas, sino a través de silenciosas intuiciones, pues en el silencio de la oración se vislumbran grandes cosas.
489. Cuando las personas nos apoyamos mutuamente sin detenernos en los obstáculos, surge lo inesperado: la alegría del corazón, que nos ayuda a superar las dificultades.
490. Toda mano que ataca la vida, la libertad, la dignidad, la tranquilidad y la felicidad de sus hermanos, es una mano sacrílega y criminal.
491. La persona que piensa en los sufrimientos de las demás personas, no tiene tiempo de pensar en sí misma.
492. Para buscar información, la lectura; para encontrar respuestas, la meditación; y para las grandes intuiciones, el silencio.
493. La belleza de las cosas está en el espíritu de quien las contempla.
494. El amor es la única fuerza capaz de transformar a una persona de enemiga en amiga.
495. La sencillez es una fuerza que vence todas las astucias.
496. Amar es algo tan natural como el respirar, no se necesita hacer cosas espectaculares. Si juzgamos a las personas, no tenemos tiempo de amarlas.
497. Vivir sin amigos es como estar en el desierto, pues la amistad multiplica los bienes y reparte los males.
498. La persona buena recoge el fruto de lo que es, hace y dice. La persona violenta solo tiene hambre y sed de traición.
499. La fuerza de una persona no consiste en su capacidad corporal sino en la constancia de su voluntad.
500. Si queremos la paz en la tierra, debemos fijarnos más en la idea de universalidad que en la de clan o de grupo.

EL ESTE: LA ESTÉTICA

Tomás de Aquino define a lo bello como «aquello cuya simple aprehensión agrada». Así lo bello es el placer puro por la forma sensible en cuanto tal. Y, según esto, las notas fundamentales de la belleza serían integridad, proporción y claridad. Por eso, «las cosas que tienen color nítido se llaman bellas». Lo bello no está al servicio de una doctrina ética o religiosa, no es un medio para un fin. No tiene un papel moralizador. Pero tiene un papel purificador. Toda emoción estética limpia el corazón y da un nuevo brillo a nuestras sensaciones. Renueva nuestra naturaleza y nuestra sensibilidad, pero no nos suministra ninguna fuerza moral para andar por las vías de la rectitud. Los efectos de lo bello en el alma consisten en renovar su soledad frente a lo divino. En la emoción estética toda nuestra experiencia pasada o presente está como en contacto con nuestra esencia primitiva. Cuando uno está transportado por una sinfonía, el alma entera se recoge; no solo ella, sino todas las presencias que ha tenido. El sentimiento de lo bello es esencialmente de orden lírico, no es descriptivo, narrativo o simbólico.

En muchas ocasiones y a diversos niveles emerge dramáticamente la separación, e incluso la contraposición, entre las dos dimensiones: la de la búsqueda de la belleza, aunque comprendida reductivamente como forma exterior, como apariencia que se ha de perseguir a toda costa, y la de la verdad y la bondad de las acciones que se llevan a cabo para realizar un fin. De hecho, una búsqueda de la belleza que fuese extraña o separada de la búsqueda humana de la verdad y de la bondad, se transformaría en mero estetismo y en un itinerario que desemboca en lo efímero, en la apariencia banal y superficial, o incluso en una fuga hacia paraísos artificiales, que enmascaran y esconden el vacío y la inconsistencia interior. Nos encontramos, pues, que esta búsqueda aparente y superficial no tendría una inspiración universal, sino que inevitablemente resultaría del todo subjetiva e incluso individualista, para terminar quizás en la incomunicabilidad. Es necesario que la razón ensanche sus horizontes y comprenda la íntima conexión que une la búsqueda de la belleza con la búsqueda de la verdad y de la bondad. Una razón que quisiera despojarse de la belleza, resultaría disminuida, como también una belleza privada de razón se reduciría a una máscara vacía e ilusoria.

1. LA BELLEZA NOS HACE SALIR DE NOSOTROS MISMOS

El momento actual está lamentablemente marcado, además de por los fenómenos negativos a nivel social y económico, también por un debilitamiento de la esperanza, por una cierta desconfianza en las relaciones humanas, de modo que crecen los signos de resignación, de agresividad, de desesperación. El mundo en el que vivimos, corre el riesgo de cambiar su rostro a causa de la acción no siempre sabia del hombre, quien, en lugar de cultivar su belleza, explota sin conciencia los recursos del planeta a favor de unos pocos y con frecuencia desfigura las maravillas naturales. ¿Qué es lo que puede volver a dar entusiasmo y confianza, qué puede animar al alma humana a encontrar el camino, a levantar la mirada hacia el horizonte, a soñar una vida digna de su vocación? ¿No es caso la belleza? La experiencia de lo bello, de lo auténticamente bello, de lo que no es efímero ni superficial, no es accesorio o algo secundario en la búsqueda del sentido y de la felicidad, porque esa experiencia no aleja de la realidad, más bien lleva a afrontar de lleno la vida cotidiana, para liberarla de la oscuridad y transfigurarla, para hacerla luminosa, bella.

Una función esencial de la verdadera belleza consiste en provocar en la persona una saludable sacudida, que le haga salir de sí misma, de la resignación, de la comodidad de lo cotidiano, le haga también sufrir, como un dardo que la hiere pero que la despierta, abriéndole nuevamente los ojos del corazón y de la mente, poniéndole alas, empujándola hacia lo alto. El arte está hecho para turbar, mientras que la ciencia tranquiliza. La belleza golpea, pero por ello mueve al ser humano hacia su destino último, lo pone en marcha, lo llena de nueva esperanza, le da la valentía de vivir hasta el final el don único de la existencia. Con demasiada frecuencia, sin embargo, la belleza de la que se hace propaganda es ilusoria y falaz, superficial y cegadora hasta el aturdimiento y, en lugar de sacar a los hombres de sí y abrirles horizontes de verdadera libertad, empujándolos hacia lo alto, los encarcela en sí mismos y los hace ser todavía más esclavos, quitándoles la esperanza y la alegría. Se trata de una belleza seductora pero hipócrita, que estimula el apetito, la voluntad de poder, de poseer, de prepotencia sobre el otro y que se transforma, rápidamente, en lo contrario, asumiendo los rostros de la obscenidad, de la trasgresión o de la provocación en sí misma. La auténtica belleza, por el contrario, abre el corazón humano a la nostalgia, al deseo profundo de conocer, de amar, de salir hacia el otro, hacia

más allá de sí mismo. Si aceptamos que la belleza nos toque íntimamente, nos hiera, nos abra los ojos, entonces redescubrimos la alegría de la visión, de la capacidad de comprender el sentido profundo de nuestro existir, el misterio del cual somos parte y del cual podemos obtener la plenitud, la felicidad, la pasión del compromiso cotidiano.

Pensamientos V

501. Preocúpate más de tener una personalidad positiva que de tener buena reputación. La personalidad es lo que realmente eres, mientras que la reputación es aquello que las otras personas piensan que eres.
502. En el interior de cada persona resuena la voz de Dios y la voz exterior tentadora del maligno, que intenta seducirnos con falsos bienes. Pero con la oración y la fe podemos superar las pruebas.
503. La experiencia no es aquello que nos sucede, sino la reflexión sobre las causas y las consecuencias de aquello que nos ha sucedido, para actuar, después, cambiando lo erróneo.
504. Nunca se va tan lejos como cuando sabemos a dónde debemos y queremos ir.
505. Los caminos que conducen a la paz son tres: el diálogo, la justicia y la libertad.
506. El futuro de una persona no está en las estrellas sino en su voluntad y en el dominio de sí misma.
507. Nuestra personalidad es el resultado de nuestra conducta.
508. La felicidad no es buena por ella misma, sino que es el fruto de hacer bien las cosas.
509. No hay mejor espejo que refleje cómo es una persona que sus palabras.
510. Si quieres conocer de verdad cómo es una persona, no te fijes tanto en lo que dice como en lo que hace.
511. Cuando veas a una persona buena, intenta imitarla, pero, cuando veas que alguien hace una cosa mala, examina tu corazón.
512. La belleza no está en el físico sino en la luz del corazón.
513. La vida sin libertad es como un cuerpo sin alma y la libertad sin reflexión es como un cuerpo confuso.
514. Las ideas están tan sumergidas en lo espiritual que no se someten a lo real.
515. El fracaso o la derrota no son nunca el final del camino. Pueden ser el inicio de un triunfo o de una victoria.
516. Quien vive en Dios elige amar, elección que exige una vigilancia constante.
517. No debemos abatirnos por la decepción, el desengaño, la calumnia o la adversidad. El Espíritu Santo nos saca de la tristeza, si ponemos en la oración todas nuestras inquietudes, angustias y miedos.

518. Una persona cuanto menos piensa en sí misma, más llega a ser plenamente ella misma.
519. Una persona no vale tanto por lo que tiene como por lo que es.
520. La esencia del arte consiste en elevar el espíritu humano.
521. La felicidad no es una estación de llegada sino un modo de viajar.
522. El primer deber que tenemos con las demás personas es escucharlas.
523. Cuando obramos desinteresadamente, honramos a Dios.
524. Una persona no debe acallar nunca la voz interior de su conciencia
525. El arte es belleza y la belleza es el resplandor de la verdad, sin la cual no hay arte.
526. Amamos de verdad solo aquello por lo que estamos dispuestos a dar la vida.
527. No existe fracaso que no pueda borrarse al final del día, pues cada día que nace es una creación nueva y solo crecemos a base de fracasos.
528. El bienestar no depende de la cantidad de cosas que poseo sino del gozo de vivir sencillamente y con alegría.
529. Quien comienza una actividad, tiene hecha ya la mitad.
530. Envejecer es renunciar a que lo imprevisto se introduzca en la vida de nuestras personas.
531. Fortaleces a una persona cuando la ayudas un poco, pero, si la ayudas demasiado, la debilitas.
532. Las relaciones humanas tienen que fundamentarse en la verdad, pues, si somos hipócritas, nuestra relación es falsa.
533. Una persona que es útil socialmente, por muy avanzada que sea su edad, tiene siempre una vejez plena, rica y fecunda.
534. El principio más importante de cómo debemos comportarnos en la vida consiste en pensar bien de las personas.
535. Las personas que luchan por la verdad y la justicia durante un tiempo, son buenas; las que luchan durante mucho tiempo son muy buenas y las que luchan durante toda su vida son imprescindibles.
536. Dios solo puede hacer lo que puede hacer el amor.
537. La belleza no dimana de un cuerpo hermoso sino de las buenas acciones.
538. Cada vez que compartimos algo de nuestros bienes o de nuestra persona, hacemos amanecer una hermosa esperanza sobre la tierra.
539. Los frutos de la naturaleza maduran gracias al sol y las personas maduramos gracias al amor.
540. Lo esencial de la vida no se encuentra fuera de nuestras personas, sino en el interior de ellas.

541. Todo el mundo se preocupa de cómo ganar, cuando el verdadero camino consiste en dar.
542. Si trabajamos sin desfallecer todos los días, no nos tenemos que preocupar de los resultados, pues serán siempre buenos.
543. El arte de la vida consiste en sacrificar las bajas pasiones a favor de las altas.
544. Nada de lo que le sucede a una persona es malo, si ella es buena.
545. Desde toda la eternidad y antes de haber nacido y formar parte de la historia, ya existíamos en el corazón de Dios.
546. Los bienes los producimos entre todos, pero no los repartimos entre todos.
547. Actuamos más cuando cambiamos las estructuras injustas que cuando remediamos las consecuencias de estas.
548. La fraternidad es un valor que hace que nos sintamos unidos a las demás personas, sabiendo que sus problemas son también los nuestros.
549. La virtud de fortaleza está en la capacidad de resistir los ataques de los demás y no en producirlos.
550. La persona que quiere dialogar, tiene que estar abierta al razonamiento de las demás.
551. Una persona hospitalaria es aquella que además de ofrecer un techo hace sentir como en su casa a la persona que acoge.
552. Todas las personas venimos a este mundo con un ideal, con una vocación que hay que ir descubriendo día a día.
553. Una persona envejece cuando sustituye los sueños por los lamentos.
554. La mejor manera de ayudar a las personas que hacen el mal, es callándose.
555. Todos venimos a este mundo con una misión. Quien tenga voluntad de realizarla, siempre encontrará recursos y maneras para llevarla a cabo.
556. Lo que no podemos cambiar, hay que aceptarlo, y lo que no debemos aceptar, hay que cambiarlo.
557. El mundo es, en buena parte, tal y como nosotros lo hacemos.
558. Las personas verdaderamente felices son aquellas que han encontrado la manera de servir a los demás.
559. Una persona sincera es aquella que no dice todo lo que piensa, sino nada contrario a lo que piensa.
560. Los malos pensamientos son un síntoma de enfermedad interior.
561. La persona sabia aspira a la perfección; la vulgar, al bienestar.
562. Hay más felicidad en la casa donde hay enfermos que en la casa donde se hace el mal.

563. El amor no es una propiedad más para acumular. Cuanto más amamos, más amor tenemos.
564. La felicidad de una persona está ligada a la felicidad del resto de la humanidad.
565. La persona que tan solo se ocupa en hacer cosas buenas, nunca encontrará tiempo para ser buena.
566. Las personas que lo tienen todo menos a Dios, se ríen de las personas que solo tienen a Dios.
567. Por mucho que la mentira aumente su poder, nunca podrá convertirse en verdad.
568. La persona que no enjuga las lágrimas de los demás, termina llorando también ella.
569. Una persona no es vieja por la fecha de nacimiento, sino cuando ya no tiene razones para vivir, carece de esperanza y no tiene ideales.
570. Si rascamos en una persona fanática, siempre encontraremos una herida no cicatrizada.
571. Ante la injusticia, si permanecemos neutrales, elegimos el lado del opresor.
572. Los ideales son para las personas como las estrellas para los navegantes, que nunca se alcanzan, pero que sirven para orientar nuestras vidas.
573. Volamos como los pájaros, nadamos como los peces, pero todavía no hemos aprendido a vivir como hermanos.
574. Las personas que creen que el dinero lo consigue todo, terminan haciendo todo por el dinero.
575. Quien desee alcanzar un fin bueno, tiene que utilizar un método bueno.
576. De la misma manera que una persona no debe colaborar con el mal, debe colaborar con el bien.
577. La violencia es la ley de los animales, mientras que la no-violencia es la ley de las personas.
578. Los ríos no beben de sus aguas, los árboles no comen de sus frutos y nuestras acciones, buenas o malas, siempre repercuten en los demás.
579. Si no queremos nada malo y todo lo queremos bueno, nosotros también deberíamos ser buenos para los demás.
580. Aunque se tenga poco pan, la vida es un banquete cuando las personas se quieren.
581. Lamentarse de los tiempos en que vivimos no sirve de nada. Lo que se nos pide es intentar mejorarlos.
582. Si no tenemos enemigos, es porque no amamos la verdad o no amamos la

justicia.

583. Lo que diferencia a las personas del resto de los animales es la capacidad de perfeccionamiento.
584. El mal no se vence haciendo más mal, sino sembrando amor.
585. Es más fácil matar que persuadir, vencer que convencer.
586. Las grandes cosas no se hacen con la fuerza, sino con la perseverancia.
587. Una ofensa no se olvida fácilmente, pero un favor se olvida rápidamente.
588. Todo en el mundo se puede cambiar con la verdad y con el amor.
589. Hay que tener presente que somos más padres de nuestro futuro que hijos de nuestro pasado.
590. La peor amenaza para el mundo no son las personas que hacen el mal, sino las que permiten que se haga.
591. La esencia de la amistad consiste en desear que la persona a quien se quiere sea buena y perfecta.
592. Las personas que no cometen ningún error, es porque nunca hacen nada.
593. Llegamos a ser más plenamente nosotros mismos cuanto menos pensamos en nosotros mismos.
594. Los fracasos enseñan a las personas lo que necesitan aprender.
595. Callando se aprende a oír, oyendo se aprende a hablar y hablando se aprende a callar.
596. Querer solucionar los problemas con la violencia produce todavía más males sociales.
597. Gracias a la constancia una gota de agua puede perforar una roca.
598. Una tonelada de conocimientos científicos no vale lo que vale un gramo de sabiduría.
599. La alegría de la vida consiste en tener siempre a alguien a quien amar, en tener algo que hacer y alguna cosa que esperar.
600. La inteligencia busca conocer las cosas, pero quien las descubre de verdad es el corazón.
601. Por la observación y no por la discusión las personas cambiamos de opinión.
602. Las palabras no son solamente ruidos, sino que de alguna manera realizan lo que dicen.
603. No hay palabras neutrales: o bien aportan futuro y libertad o bien bloquean el crecimiento de las personas.
604. Las personas tenemos muchas palabras, pero no la primera ni la última. Este privilegio tan solo lo tiene Dios, que con su amor nos crea e ilumina.
605. La belleza es como un rayo del cielo, que hace celestiales las realidades en

donde resplandece.

606. Ninguna persona pasa por la vida sin ayudar a otra y las ayudas que nosotros no hagamos se quedan por hacer.
607. El Creador ha señalado a cada estrella y a cada persona su propio camino de perfección.
604. Cuando nosotros comenzamos a confiar en los demás, ellos comienzan a confiar en nosotros.
609. Se pueden cortar todas las flores del campo, pero no se puede impedir que brote de nuevo la primavera.
610. La persona amiga es aquella que nos ayuda a descubrir nuestra auténtica personalidad.
611. Tener experiencia de la vida no es lo que te sucede, sino lo que haces con lo que te sucede.
612. Cuando damos, nos acercamos más a la riqueza y, cuando tomamos, nos acercamos más a la pobreza.
613. La grandeza de una persona consiste en saber reconocer las propias limitaciones.
614. Si no luchamos contra el mal, aunque parezca estar más allá de nuestras fuerzas, jamás encontraremos el buen camino.
615. Ninguna persona consigue ser totalmente lo que es, pero hay que intentarlo.
616. Amar es renunciar a toda forma de dominio y poder sobre las demás personas.
617. Las personas pueden cambiar en la medida en que se sienten amadas.
618. Por muy grande que sea la desgracia, la persona es más grande que la desgracia.
619. Una persona sencilla es aquella que hace el camino de la vida ligera de equipaje.
620. Una persona vale tanto cuanto el objetivo de su amor.
621. Por muy difíciles que parezcan los problemas, no hay que acobardarse, pues siempre tienen solución.
622. Podemos usar el dinero para comprar muchas cosas, pero no podemos usar del mismo modo a la honradez.
623. Nuestra persona debe ser la casa donde acoger a los demás.
624. Afligirse por lo que no se tiene, es desperdiciar lo que ya se tiene.
625. Solo influimos positivamente en las demás personas si las amamos.

2. LA BELLEZA CAMINO HACIA LO TRASCENDENTE

La belleza, desde la que se manifiesta en el cosmos y en la naturaleza hasta la que se expresa a través de las creaciones artísticas, a causa de su característica de abrir y ampliar los horizontes de la conciencia humana, de llevarla más allá de sí misma, de asomarla al abismo de lo infinito, puede convertirse en un camino hacia lo trascendente, hacia el misterio último, hacia Dios. El arte, en todas sus expresiones, en el momento en el que se confronta con las grandes interrogantes de la existencia, con los temas fundamentales de los cuales deriva el sentido de vivir, puede asumir una validez religiosa y transformarse en un recorrido de profunda reflexión interior y de espiritualidad. Esta afinidad, esta sintonía entre camino de fe e itinerario artístico, se confirma en un incalculable número de obras de arte, que tienen como protagonistas los personajes, las historias, los símbolos de aquel inmenso depósito que se encuentra en la Biblia, la Sagrada Escritura. Las grandes narraciones bíblicas, los temas, las imágenes, las parábolas... han inspirado innumerables obras maestras en cada sector de las artes, así como han hablado al corazón de cada generación de creyentes mediante obras de artesanía y de arte local, no menos elocuentes y conmovedoras.

Nos encontramos aquí en lo que se ha venido a llamar *via pulchritudinis*, es decir, un camino de la belleza que constituye al mismo tiempo un recorrido artístico, estético, y un itinerario de fe, puesto que la palabra inicial y la última es la belleza. El camino de la belleza nos conduce, entonces, a tomar el Todo en el fragmento, el Infinito en lo finito, Dios en la historia de la humanidad, pues en todo aquello que suscita en nosotros el sentimiento puro y auténtico de lo bello, allí está realmente la presencia de Dios. Es como una especie de encarnación de Dios en el mundo, del cual la belleza es un signo.

La belleza nos pone de manifiesto la armonía que preside el universo. Contemplando la belleza, vamos captando el orden, la armonía y el equilibrio que subyace a la realidad. Por eso, en todo aquello que nos produce una auténtica y pura sensación de belleza hay una presencia real de Dios. Así, cuando Dios se encarna en el mundo, se manifiesta en la belleza. Todo artista auténtico ha tenido contacto real, directo e inmediato con la belleza del mundo. Y podemos afirmar que Dios ha inspirado todas las obras de arte de cierta categoría, aunque sus temas sean profanos.

Pensamientos VI

626. La vida es corta y la acortamos más cada vez que malgastamos el tiempo.
627. Quien no ama nada más que los cuerpos, las formas y las apariencias, cuando venga la muerte, esta se lo arrebatará todo. Pero quien ama a las personas en su integridad, un día se volverá a encontrar con ellas.
628. La mejor manera de conservar el amor es dándolo.
629. Quien aprende a vivir en el silencio de su corazón, descubrirá cómo le inunda la energía del amor todo su ser, integrando poco a poco todas sus facultades.
630. Aunque pases de la política, ella no pasa de ti.
631. Quien teme sufrir, sufre ya por lo que teme.
632. Solamente le falta tiempo a quien no sabe aprovecharlo.
633. La mejor manera de vengarse de un enemigo es no parecerse a él.
634. Quien abunda en malas palabras, obtiene mala reputación, contaminando su propio corazón.
635. Amar es la manera más alta y más humana de ser y de vivir.
636. En medio de las más terribles situaciones en las que nos podamos encontrar, no hay que olvidar nunca que el amor vence al odio y que la vida vence a la muerte. Esta es nuestra esperanza.
637. Si no realizas tu vocación, perjudicas a los demás.
638. El amor busca perpetuidad y trascendencia, pues el amor tiende a la eternidad. Decir a una persona «te amo», es desear que viva para siempre.
639. Cuando devolvemos mal por mal, no remediamos el primer daño, sino que acrecentamos la maldad en el mundo.
640. Si no puedes ser pino alto y robusto, no te aflijas por ello; sé arbusto y vive en plenitud tu realidad.
641. Lo esencial es invisible, ya que no se ve bien más que con los ojos del corazón.
642. Una fiesta social o familiar es una promesa de la fiesta eterna a la que todos estamos invitados.
643. No hay ética pública si no hay ética personal y esta no puede existir sin espiritualidad. Los derechos humanos son derechos divinos, intereses de Dios que tenemos que administrar.
645. Vivir en el amor divino es descender a las entrañas de nuestro ser, donde

- mora el Espíritu y, en el silencio interior, escuchar su voz, escuchar su voluntad y, posteriormente, salir a realizar la misión que se nos encomienda.
646. La persona que vive en el amor de Dios, puede soportar el sufrimiento de modo sorprendente, a diferencia de las personas que viven prisioneras de su egoísmo.
 647. La grandeza de la inteligencia no se mide por su extensión, sino por la capacidad de discernimiento y lo ajustado en sus opiniones.
 648. Mantener en la vida la capacidad de sorpresa y admiración es no cesar de aprender.
 649. Debemos trabajar en quitar de nuestros corazones, como fruto del odio, toda clase de violencia y ser constructores de paz, que es fruto de la justicia y el amor.
 650. Hacer daño, destruir, lo puede hacer cualquiera; consolar y dar esperanza solo lo puede hacer alguien que sea buena persona.
 651. El buen lenguaje y los buenos sentimientos, si no se utilizan cada día, se atrofian y puede que, pasado un tiempo, ya no puedan recuperarse.
 652. No es que haya países muy desarrollados y otros países muy subdesarrollados. Lo que hay es un solo mundo mal desarrollado.
 653. Vivir es comenzar de nuevo a cada instante.
 654. La persona amiga es aquella que, pese a conocer todas nuestras limitaciones, nos quiere.
 655. El río solamente puede alcanzar su meta si es capaz de ir sorteando los obstáculos.
 656. Cuando defendemos nuestra verdad con violencia, no estamos al servicio de la verdad sino de nosotros mismos.
 657. El infierno no es concepto espacial sino el resultado de nuestras malas acciones.
 658. La manera de comportarse es un espejo en el que cada persona muestra su imagen.
 659. Puedes llegar a cualquier parte, siempre que camines lo suficiente.
 660. La oración no es una ocupación solamente para las personas ancianas. Entendida y aplicada adecuadamente, es el instrumento más potente que tenemos para la acción.
 661. Si hacemos el bien para que nos lo agradezcan, somos codiciosos y no caritativos.
 662. El ruido y el griterío de la sociedad moderna son la manifestación de su

- desesperación. Necesitamos, pues, salir al encuentro del silencio que nos ofrece la naturaleza, para dejarnos inundar por su belleza y poder descansar los ojos y el alma.
663. Si actuamos por interés, seremos personas astutas, pero nunca buenas personas.
664. La recompensa se encuentra en el esfuerzo y no en el resultado. A mayor esfuerzo, mayor recompensa.
665. La paciencia y el tiempo son el secreto para obtener los mejores resultados, y no la fuerza y la violencia.
666. Las personas verdaderamente felices son aquellas que han visto y encontrado la manera de servir a los demás.
667. La verdadera amistad es la obra conjunta de dos personas.
668. La persona sabia aspira a su realización personal, la persona vulgar aspira a la comodidad.
669. Una persona sincera no es la que dice todo lo que piensa, sino la que no dice nada contrario de lo que piensa.
670. El amor no es una propiedad para acumular. Cuanto más se reparte, más amor se tiene.
671. Las dificultades y adversidades de la vida llevan en su seno un beneficio equivalente al sufrimiento que comportan.
672. Nada es imposible para quien recrea cada mañana la esperanza.
673. Jamás el odio cesa con el odio sino con la benevolencia.
674. La persona que solo vive buscando el placer, el mal la doblega, como el viento hace caer un árbol débil.
675. Venciendo, originamos odios; venciendo, se vive apenado; despreocupándose de victorias y derrotas, vive uno sereno y feliz.
676. A la cólera se la vence con la afabilidad; a la maldad, con la bondad; a la mezquindad, con la generosidad; a la mentira, con la verdad.
677. Una persona íntegra se nota en su conducta y no en su profesión.
678. La eternidad no es una sucesión de días, sino un momento pleno donde la totalidad nos abraza y nosotros abrazamos la totalidad del ser, de la verdad y del amor.
679. La vida sin amigos es como un desierto. La amistad hace crecer las alegrías y disminuir las angustias.
680. Hay personas que hacen el bien un día son buenas. Otras lo hacen durante años y son mejores. Pero hay otras que hacen el bien durante toda su vida. Estas son las personas imprescindibles.

681. Comprendemos la vida mirando al pasado, pero podemos vivir la vida mirando hacia delante.
682. Tenemos que hacer de la vida un sueño y convertir ese sueño en realidad.
683. El ser humano no está solamente para labrar la tierra, esperar la lluvia, plantar el trigo, recoger el grano y hacer el pan; sino también para buscar la sabiduría.
684. La persona prudente no se sienta para lamentarse del mal existente, sino que se levanta con prontitud para repararlo.
685. Decir una verdad puede producir un gran disgusto, pero la mejor mentira produce muchos pequeños disgustos y, al final, ocasiona un disgusto mayor.
686. La paciencia es la más heroica de las virtudes, precisamente porque no tiene apariencia de heroísmo.
687. La felicidad de cada uno de nosotros debe estar vinculada a la felicidad de toda la humanidad.
688. Amamos a una persona cuando sentimos sus problemas como propios.
689. La más grande enfermedad es no ser nada para nadie.
690. La persona que no valora la vida, no se la merece.
691. Una persona no es grande por ser muy poderosa. Es grande la que no hace daño a nadie y es tolerante con los intolerantes, pacífico, con los violentos, libre de codicia entre los avaros, humilde entre los orgullosos y sincero entre los hipócritas.
692. El amor y la amistad solo son perfectos en la continuidad.
693. Para poder comprender a las demás personas, hay que ponerse en su lugar e intentar entender por qué actúan y hablan de una determinada manera.
694. La persona tiene necesidad de Dios como necesita del agua o del oxígeno.
695. La oración influye sobre el espíritu y el cuerpo humano, aportando más energía física, mayor vigor intelectual, más fuerza moral y una comprensión más profunda de las realidades fundamentales.
696. Las limitaciones y dificultades del presente prueban la grandeza de nuestro destino.
697. Los años arrugan la piel, pero renunciar a los ideales arruga el alma.
698. La tierra no tiene sed de la sangre que produce la guerra sino del sudor del trabajo de las personas.
699. No se puede hacer el bien en un espacio de nuestra vida y en otro hacer el mal. La vida es un todo indivisible.
700. La persona vale en relación a su voluntad. Se pueden tener grandes dotes intelectuales, pero, si falta la voluntad, se tiene una personalidad débil.

701. Se tiene voluntad y, por tanto, personalidad, cuando se tienen principios nobles y se permanece en ellos, aunque esto comporte sacrificios.
702. La persona que carece de voluntad es aquella que, en contra de la voz de su propia conciencia, cambia sus principios según las circunstancias, según los dictámenes de la sociedad, según sus amigos, etc., traicionando sus propios ideales.
703. Una personalidad positiva no se consigue sin esfuerzo, hay que conquistarla. Es el esfuerzo del trabajo autoeducativo de la persona, que, en las distintas circunstancias que se encuentre, siempre debe optar en favor del bien.
704. La mayor certeza que debemos tener es que con la verdad y el amor podemos cambiar el mundo.
705. La persona que no tiene dominio de sí misma, se parece a aquella que no sabe andar y a cada momento tropieza.
706. La persona que se propone conseguir un objetivo elevado con todas sus energías, descubrirá, día tras día, nuevas energías cuya existencia ni siquiera había sospechado.
707. Solamente somos felices cuando hacemos el bien.
708. Una persona inteligente no es la que solamente tiene conocimientos, sino la que sabe, también, cómo llevarlos a la práctica.
709. Si la persona fomenta en su interior sentimientos y pensamientos nobles y elevados, poco a poco se irán generando en ella sentimientos y pensamientos semejantes.
710. Por muy difíciles que sean los obstáculos, debemos intentar sortearlos con habilidad, pues con decisión y constancia se pueden conseguir grandes cosas.
711. Las altas cimas de las montañas no se conquistan con un solo esfuerzo gigante, sino con muchos pequeños pasos.
712. La perseverancia y el trabajo bien hecho han sido mucho más eficaces para la humanidad que el genio y el talento brillante.
713. Desgraciadamente el mal nos seduce más que el bien, pero, mientras que aquel nos lleva a la desesperación, este llena nuestros corazones de esperanza.
714. Solo descubrimos lo que somos capaces de hacer después de haber hecho lo propuesto.
715. El ser humano es bueno, pero en ocasiones, cediendo a la tentación, es capaz de actuar perversamente.
716. Hay que condenar a la maldad y salvar a quien la hace.

717. Con el lenguaje construimos o destruimos felicidad, al mismo tiempo que nuestras palabras reflejan lo que somos y van configurando nuestra manera de ser.
718. Una persona valiente no quiere decir que no tenga miedo, lo único que hace es no dejarse paralizar por él.
719. Para una persona que sufre, las palabras de consuelo son una medicina.
720. Cuanto más alto subamos en la montaña, más fuerte soplará el viento de las dificultades.
721. El coeficiente de felicidad de una persona está en proporción a lo que trabaje en hacer felices a las demás personas.
722. Hacer bien las cosas, desarrollar bien nuestras tareas y compromisos produce más felicidad que todas las pasiones juntas.
723. La verdadera valentía consiste en sufrir por los demás y en no permitir que los demás sufran por nosotros.
724. Las personas necias se pasan la vida hablando mal de las que son mejores que ellas.
725. Conseguir tener voluntad para realizar todo aquello que nos proponemos, no es un don que se nos da cuando nacemos, sino un tesoro que cada uno ha de conseguir a base de esfuerzo, con la gracia de Dios.
726. Las palabras son como espadas que atraviesan el alma, para destruirla o para ensancharla.
727. ¿En qué consiste la sabiduría? ¿Quién es una persona inteligente? En alabar al Señor consiste la sabiduría y en apartarse del mal consiste la inteligencia.
728. No es una persona inteligente quien sabe muchas cosas, sino quien se aparta del mal y sigue el sendero del bien.
729. Vivir es correr riesgos, es aceptar que suceda lo inesperado: el milagro de la vida.
730. El más largo camino que una persona quiera recorrer, comienza con un pequeño paso.
731. Vivir es arriesgarse, aceptar lo bueno y lo malo que nos pueda pasar.
732. Lo peor no es hacer daño a los demás, sino hacerlo sin sentir remordimiento.
733. El cosmos es un pensamiento de Dios, que es la suprema Bondad, Verdad y Belleza.
734. Tanto las alegrías como las penas ocurren por algún motivo, pero solamente cuando las hemos pasado podemos comprender su significado.
735. Amar es encontrar en la felicidad de la persona amada la propia.

736. Querer a una persona es ayudarla a ser plenamente lo que está llamada a ser.
737. Puede haber pobres pacificados y ricos infelices. Puede haber enfermos pacificados y personas sanas insatisfechas. Todo depende de cómo asumimos lo que la vida nos depara.
738. Para poder mandar un día, hay que saber obedecer.
739. No se miente tan solo de palabra. Se puede mentir también con el silencio, la hipocresía o con un comportamiento astuto y engañoso. Todo lo que va en contra de la verdad es mentira.
740. Mienten las personas que tan solo dicen la mitad de lo que piensan, las que van siempre con rodeos y las que no sabemos nunca hasta qué punto son amigas.
741. Decir siempre y en todas circunstancias la verdad, practicando siempre y en todo lugar lo que es justo y noble, es virtud de héroes.
742. No solamente hay que ser sincero con las demás personas, sino que la principal sinceridad comienza en el propio interior de la conciencia.
743. Cuantas más veces hacemos algo, bueno o malo, tanto más nos acostumbramos y nos deslizamos, sin podernos parar, en la dirección tomada.
744. Cuando nos encontramos con una persona desconocida, estamos ante un miembro de la familia humana al que hay que respetar y querer.
745. La vida más que un simple hacer es un quehacer en el que cada persona se proyecta según el objetivo que da sentido a su vida.
746. Los pilares de la paz se fundamentan en la profundidad de las relaciones interpersonales, evitando así actitudes de rechazo y de hostilidad.
747. Amistad que termina, quiere decir que no había comenzado.
748. Con los ratos de tiempo que se pierden, se podrían construir grandes cosas.
749. Una persona vale según lo que es capaz de luchar contra sus propios demonios interiores.
750. El arte de construir la propia personalidad se consigue escogiendo libremente según la escala de valores que uno se ha dado.

EL OESTE: EL TESTIMONIO

El testigo, la persona habitada por el Espíritu, ha hecho de Dios su absoluto, gracias a una experiencia personal y transformadora de su vida. De ahí que sea una persona abierta, acogedora, clarividente, reconciliada con las cosas, con los demás y con el mismo, libre de todo aquello que hace inhumano a nuestro mundo y a nuestra vida. Ver desde la fe es vivir en una actitud contemplativa. Es buscar siempre lo esencial de las cosas y no perderse en la superficialidad de los detalles, sintonizando con el fondo de las situaciones y de las personas.

Ser testigo no es evadirse del mundo, sino esforzarse en descubrir su sentido, para transformarlo. El testigo es un ser dividido entre el tiempo y la eternidad. Su experiencia de la resurrección de Cristo le ilumina la realidad para buscar constantemente la eternidad a través del tiempo. Su búsqueda no es trascendente, en el sentido de que es extrínseca al tiempo y al espacio, sino que es una esperanza y una búsqueda de más ser, cuya plenitud no puede reducirse únicamente a la suma de esfuerzos prometeicos.

El ser humano no es libre cuando se deja llevar por el capricho o por el humor. Tiene que regirse por leyes y normas racionales. Pero tampoco sería libre si estas normas se le imponen desde fuera. Debe fijárselas él mismo, pero partiendo de la libertad y no del capricho. La libertad constituye una tarea. No tenemos necesidad de Dios para conceder permisos o imponer prohibiciones, pero solo el reconocimiento de nuestra condición de criaturas puede fundamentar el deber de realizar racionalmente la libertad, siendo Dios el fundamento último de la misma.

La libertad de elección compromete directamente a la persona, que tiene que decidirse libremente en un sentido o en otro. Destruirá su libertad, si se deja llevar por los caprichos del azar. Lo único que puede dar sentido a su elección es decidirse por la libertad.

Nosotros elegimos lo que queremos ser, el proyecto de nuestra forma constitutiva. Se trata de elegir una jerarquía de valores, un orden de preferencias que, a nuestro parecer, garantiza mejor la libertad. En esto consiste la opción fundamental de nuestra libertad. Por esto, nuestras acciones vienen determinadas por nuestras opciones.

El ser humano, al sentirse religado a Dios, no debe absolutizarse ni como individuo ni como sociedad, situando a las personas y a las cosas, los acontecimientos y los proyectos en su debido lugar, dentro de una perspectiva adecuada y justa.

Pero esta fe no anula la responsabilidad personal, sino que la fundamenta y reclama. La libertad implica, de un lado, dependencia total, dado que el hombre recibe la facultad de la libre elección como un don, y de otro, independencia total, dado que, al elegir, el hombre no tiene más posibilidad que la libertad.

La libertad interior del testigo, le proporciona espíritu crítico ante las realidades personales y sociales que le rodean y por esto mismo es capaz de decir «no». El testigo es un personaje incómodo, insobornable y, al mismo tiempo, lleno de bondad, mansedumbre y autenticidad, que le impiden convertirse en un intransigente y francotirador.

1. HERMANO DE LOS HOMBRES

El testigo, el pobre de Dios, el que no posee nada como propio, se presenta ante los otros como hermano. Es portador de paz, reconciliación y fraternidad con todos y con la naturaleza. Su estilo de vida radical, movido por el Espíritu de Jesús, brota del amor y le lleva a tener una predilección por los más pobres. Es solidario con ellos, renuncia a toda posesión innecesaria, denuncia la riqueza opresora y lucha contra la miseria.

El testigo comparte con sus hermanos más desfavorecidos cuanto es y cuanto tiene. Se solidariza con los grupos marginados, reconociéndolos en su más grande dignidad, la de ser hijos de Dios.

Ser testigo es optar personal y políticamente por el Reino de Dios. Esto lleva, incluso, a luchar por el cambio de las estructuras de la colectividad, en todo aquello que causan, justifican o colaboran con la injusticia. Frente al mal, el testigo no debe resignarse, porque la fuerza del amor, que supera escatológicamente el sufrimiento y la muerte, está operando ya por todas partes y, por tanto, se debe dar testimonio de esta presencia, configurando un futuro de justicia y paz.

El motivo último de la actuación del testigo es realizar la voluntad de Dios. Jesús de Nazaret no basaba la justicia evangélica ni en una ética formal del deber ni en una ética material de los valores. Para él, solo la obediencia a Dios da sentido a la acción. Esto no quiere decir que el testigo prescinda de las leyes o de las adquisiciones de las ciencias humanas. Las asume, las atraviesa, pero va más allá.

Pensamientos VII

751. La actividad económica válida es aquella que ayuda a los pobres y no genera injusticias.
752. La persona que sabe dominar las pequeñas cosas de la vida, sabrá dominar también las grandes.
753. Quien sabe aprovechar los minutos que corren, tiene en sus manos la llave del tiempo.
754. Los pequeños detalles de una obra no son pequeñeces, ya que estos la hacen perfecta y la perfección no es pequeñez.
755. El deber realizado de todo corazón educa el carácter, pero el trabajo hecho de mala gana y superficialmente lo deteriora.
756. La persona que no ayuda, no se solidariza, no perdona, no se desvive por los demás, no conoce a Dios, porque Dios es amor.
757. La calumnia es como el aceite, siempre deja huellas.
758. La persona que nada empieza, nada termina.
759. Odiar es malgastar el corazón, que es nuestra mayor riqueza.
760. Un defecto que muchas veces nos impide actuar es no creernos capaces de lo que debemos hacer.
761. No hacer nada es el camino para llegar a no ser nadie.
762. Las personas afortunadas son aquellas que en el camino de la vida nada les ha sido fácil.
763. La vida la podemos vivir en la riqueza de la entrega y la generosidad, o la podemos desperdiciar en la pobreza del egoísmo y la comodidad.
764. Una acción pequeña vale más que la más grande intención.
765. Las más grandes ideas e intenciones, si no se transforman en actos, no sirven de nada.
766. Quien ayuda a las demás personas, se hace bien a sí mismo; quien las perjudica, se hace daño a sí mismo.
767. Una de las ventajas de actuar bien es que nos predispone a actuar cada vez mejor.
768. La libertad supone responsabilidad, por eso tantas personas la temen tanto.
769. La virtud no está en no cometer un vicio, sino en no desearlo.
770. La democracia debe defender la igualdad pero defender también la excelencia.

771. Por complejo y difícil que nos parezca un problema, siempre existe una solución. Por eso, nunca hay que perder la esperanza.
772. El amor, como el fuego, si no lo alimentamos, se apaga.
773. Las personas superficiales creen en la suerte y en las circunstancias. Las personas con fuerte personalidad creen en las causas y en sus efectos.
774. Con dinero podemos construir una casa maravillosa, pero no una verdadera familia.
775. La felicidad de vivir comienza cuando descubrimos que podemos hacer algo bueno en la vida.
776. Tan solo podemos ayudar a liberar a los demás si intentamos ser libres nosotros mismos.
777. Quien compra cosas superficiales, pronto tendrá que vender las cosas necesarias.
778. Siempre es mejor hacer las cosas aunque no queden perfectas, que dejarlas de hacer por miedo a que no queden perfectas.
779. Hay personas que hablan como los loros y actúan como los monos, pues dicen lo que han oído y hacen lo que han visto hacer.
780. Las personas se pueden dividir en dos categorías: las que hablan para comunicar algo y las que dicen algo por hablar.
781. Para dialogar, primero hay que preguntar y después escuchar.
782. Cuando el amor abandona el mundo, los animales se convierten en príncipes y los monstruos en reyes.
783. Actuar es fácil, pensar es más difícil; actuar según lo que pensamos es aún más difícil.
784. La persona ignorante no es la que no sabe, sino la que no quiere saber.
785. Lo mejor que cada persona puede ofrecer a las demás es ella misma.
786. La ira, el odio y la venganza hacen más daño a la persona que las contiene que a la persona que las recibe.
787. Cuando sopla el viento del mal genio, se apaga la inteligencia. Quien es paciente en un momento de ira, escapará a muchos días de tristeza.
788. La autoestima es la clave para comprendernos y para comprender a los demás. Gracias a ella nos realizamos o sin ella fracasamos.
789. La vida no debe ser como una novela que se nos impone, sino como una novela que construimos.
790. Una respuesta amable calma la ira, pero una palabra hiriente excita el furor.
791. La soberbia nos aparta de Dios, la envidia del prójimo y la ira de uno mismo.

792. Cuando permitimos una injusticia, abrimos el camino a muchas más.
793. La libertad es el instrumento que Dios ha puesto en nuestras manos para realizar nuestro destino.
794. La persona no se sienta a lamentarse, sino que se pone a reparar, con buen ánimo, el daño hecho.
795. El mal que cada persona lleva dentro, se lo hace pagar duramente a las demás.
796. La persona modesta puede conseguirlo todo, pues la modestia va unida a la generosidad y el orgullo a la envidia.
797. El fruto de vencer una guerra es el odio.
798. Con el diálogo, la justicia y la libertad no perdemos nada. Con la guerra lo perdemos todo.
799. La única guerra justa que debemos librar es la guerra contra el hambre y la miseria.
800. Admitir la pena de muerte es decir que la sociedad no perdona.
801. Las personas buenas no deben solamente perdonar, sino desear también el bien de sus enemigos.
802. Cuando perdonamos, damos la razón al amor.
803. Quienes dan de lo poco o nada que tienen, para compartirlo con las personas necesitadas, son los verdaderamente ricos.
804. No existe nada imposible, si trabajamos constante y tenazmente.
805. Más daño produce en el mundo el egoísmo que la maldad.
806. La peor contradicción que existe en una persona, es vivir de un modo diferente a como se piensa.
807. Para ser un héroe basta con un minuto, para ser una persona de bien se necesita toda una vida.
808. Hay personas tan pobres que solamente tienen dinero.
809. Una persona cuanto más sencilla es, más hermosa resulta.
810. El mundo sería mejor si cada persona hiciese todo el bien posible a su alrededor.
811. Sonreír cuesta menos que pagar el recibo de la luz y, sin embargo, da más luz.
812. Las cosas fáciles, cuando se hacen de mala gana, resultan difíciles.
813. La persona que sepa dar una gota de agua, recibirá a cambio una fuente.
814. La verdad es como una gota de aceite en un vaso de agua: siempre sale a flote.
815. Todos los vicios, cuando están de moda, se convierten en virtudes.

816. La mayoría de los seres humanos prefieren la esclavitud de la seguridad de la vida material y vegetativa al riesgo de la aventura humana.
817. No hay virtud sin dificultades.
818. No hay que perder el tiempo ganando dinero.
819. Cuando una persona sustituye el egoísmo por el amor a los demás, cambia el tirano que lleva dentro por un buen amigo invisible.
820. Si no luchamos contra todo el mal que encontramos, terminamos formando parte de él.
821. La vida se vuelve insoportable para la persona que no tiene un ideal por el que entusiasmarse.
822. Una persona perezosa es como un reloj sin pilas.
823. Quien cree que con el dinero se pueden conseguir todas las cosas, hace todo lo posible por conseguir dinero.
824. La naturaleza de los negocios es hacer dinero robándolo legalmente.
825. Toda persona, por humilde que sea, ejerce una influencia positiva o negativa sobre las demás personas.
826. Estar en paz con uno mismo es la mejor manera de comenzar a estarlo con los demás.
827. Lo que cada persona llega a ser depende del objetivo que elija para dar sentido a su vida.
828. La persona se convierte en nada, cuando no cree que es forjadora de su destino.
829. Para hacer negocios, no se requiere ingenio, basta con no tener escrúpulos.
830. Para llegar lejos, hay que elevarse con las alas del entusiasmo. Si solamente razonamos, no volaremos jamás.
831. Toda persona lleva el ideal de lo que tiene que ser dentro de ella y el obstáculo para realizarlo también.
832. El tiempo mal utilizado se pierde y no se recupera jamás.
833. El fracaso es una oportunidad para comenzar de nuevo con más inteligencia.
834. La fe en los propios ideales constituye la esencia de una persona.
835. En el mundo hay dos clases de personas: las que tienen más comida que apetito y las que tienen más apetito que comida.
836. La persona que no razona, es fanática; la que no sabe razonar, es tonta; y la que no se atreve a pensar, es esclava.
837. Vale más hacer la cosa más insignificante del mundo que estar media hora sin hacer nada.
838. Vivir sin ideal es vivir a medias.

839. Con las personas conocidas hablamos, con los amigos comunicamos. Una persona conocida nos oye, una persona amiga nos escucha.
840. La persona positiva construye y no destruye. Destruir y encerrarse en uno mismo es propio de personas ruines y enfermizas.
841. Toda palabra que no sirva para estimular, animar o vivificar es un peligro social.
842. Las personas tenemos dos ojos y dos oídos, pero una sola lengua, de ahí que deberíamos hablar la mitad de lo que vemos y oímos.
843. Si Dios vive en lo más profundo de cada persona, ¿cómo podemos pensar que alguien sea nuestro enemigo?
844. Del mismo modo que el calor se transforma en energía, si controlamos la rabia podemos adquirir una fuerza no-violenta capaz de transformar el mundo.
845. Las personas debemos elegir entre dos caminos: el que va cuesta arriba o el que va cuesta abajo. Normalmente elegimos el fácil, que se nos presenta envuelto de virtud.
846. Donde hay amor, hay vida, pues el amor produce creación.
847. La persona está unida a todo lo viviente. Si esta se espiritualiza, todo el universo lo hace con ella y, si fracasa, todo el mundo cae con ella.
848. La persona creativa valora a las demás personas no por su belleza exterior, sino por la verdad que brilla en su interior.
849. Las personas que quieren ser positivas, saben que el bien se construye poco a poco, pues impregnar del bien a las personas requiere mucho tiempo y paciencia.
850. No se puede hacer el bien en un espacio de nuestra vida y en otro hacer el mal. La vida es un todo indivisible.
851. La peor situación de la vida acaso sea la semilla de la mejor.
852. La fuerza que nace de la verdad y del amor es la no-violencia, que es capaz de convertir a los enemigos en amigos.
853. La fe es una sencilla confianza en Dios, un impulso indispensable que hay que retomar siempre a lo largo de la vida.
854. La no-violencia va en contra de las precipitaciones indebidas: la mentira, el odio o el desear el mal a otra persona.
855. La no-violencia y la verdad están interrelacionadas entre sí y no se las puede separar. Son como las dos caras de una misma moneda: la no-violencia es el medio, la verdad es el fin.
856. Cuando estamos ante un objetivo difícil y encontramos obstáculos, no

- debemos cambiar el objetivo, sino buscar nuevos caminos para conseguirlo.
857. Si quieres conocer el futuro, estudia como fue tu pasado, para dejar el falso camino y seguir el verdadero.
858. La virtud no nació para vivir sola. Quien la practica, termina por tener muchos vecinos. La sociedad es como una nave donde todos debemos contribuir en la buena dirección del timón.
859. Las personas que abandonan el miedo a la muerte son las que son capaces de llevar adelante la lucha no-violenta.
860. La no-violencia es una fuerza que tanto la pueden utilizar las personas como las comunidades. Es el arma más poderosa que el ser humano puede tener, más que la bomba atómica.
861. Quien no ama más que los cuerpos, las formas y las apariencias, cuando venga la muerte, esta se lo arrebatará todo. Pero quien ama a las personas en su integridad, un día volverá a encontrarse con ellas.
862. Ser libre no es hacer lo que me viene en gana, sino realizar en cada momento lo que se juzga mejor y más conveniente.
863. La amistad no depende del tiempo ni del espacio como las cosas.
864. El viaje más largo que podemos realizar es al interior de nosotros mismos.
865. Muchas veces los conflictos que nos enfrentan a los demás, no son más que el reflejo de los propios conflictos personales.
866. De entre las personas que pudiendo hacer el bien no lo hacen, salen las que hacen el mal.
867. Quien dice todo lo que piensa, piensa muy poco lo que dice.
868. Quien vive en el temor, no puede ser nunca una persona libre.
869. Cada persona es una peculiar e irreplicable imagen de Dios.
870. La persona virtuosa refleja en sus acciones la salud, la belleza y las buenas costumbres del alma.
871. No se enseña por lo que se dice, sino por lo que se hace.
872. Una obra genial es la suma del dos por ciento del talento del artista más el noventa y ocho por ciento de perseverancia en la realización de la obra.
873. La economía que desprecia las consideraciones éticas, es como una figura de cera, que parece viva pero en realidad está muerta.
874. Si soñamos solos, solamente es un sueño. Si soñamos juntos, puede ser que sea el inicio de una gran aventura.
875. Si nos detenemos cuando nos ladran los perros, nunca llegaremos al final del camino.

2. COMPROMISO CON LA VERDAD HASTA EL MARTIRIO

No es el testigo quien fundamenta a la verdad, sino que es la verdad quien fundamenta al testigo. Es el Espíritu quien da testimonio en nosotros. El testigo progresa en la verdad, participando en ella y dando testimonio de ella, hasta el martirio si fuera necesario. Pero en la vida cristiana no es habitual ir hasta la persecución física y menos hasta el martirio. La persecución es habitualmente más sutil, más psicológica. Son las contradicciones que nos vienen a causa de Cristo y del Evangelio, y que vienen a veces de personas y sectores que uno no espera.

Urge extinguir la voz del que une la denuncia al testimonio. La historia es testigo de los atropellos cometidos con hombres, creyentes o no, que han levantado su voz en defensa de los más desfavorecidos, hasta entregar su vida en servicio de la comunidad humana.

Jesús de Nazaret, el testigo del Padre, el sencillo y humilde de corazón, fue tan molesto, que decidieron acallar para siempre su voz y acabar con su presencia. Jesús trató de apagar la mecha de los conflictos no con las armas de la fuerza que se impone, sino con las armas morales de la verdad, la autenticidad y el amor; fuerzas espirituales más molestas aún para los enemigos, porque los alcanzan en su interioridad, llegando al fondo de su ser. Jesús fue un radical. Planteó la conversión a Dios, el cambio de vida y las actitudes éticas y religiosas desde su raíz, estableciendo su Evangelio como único absoluto.

El testigo cristiano que intenta vivir con radicalidad el Evangelio de Jesús, sin quererlo, crea conflictos en su entorno. La vida evangélica no deja indiferente. Sin acusar a nadie, deja al descubierto las intenciones. Así, el testigo puede encontrarse con la soledad y la incompreensión:

No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada. He venido a enfrentar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra, y sus propios familiares serán los enemigos de cada cual (Mt 10,34-35).

Seréis odiados de todos por causa de mi nombre, pero el que persevere hasta el fin se salvará (Mt 10,22).

La razón última de la ética del testigo es realizar la voluntad de Dios hasta las últimas consecuencias.

Jesús proclama bienaventurados a los testigos que sufren no solo a causa de su nombre sino también cuando sufren por una causa justa, pues escondido en ella late el rostro de Aquel que espera reconocimiento y gratitud. Sufrir persecución por causa de Jesús y reaccionar ante los perseguidores con crispación y agresividad destructiva, es estar en discordancia con el Evangelio. Supone querer defender la causa de Jesús con las mismas actitudes antievangélicas que se están combatiendo. Jesús murió perdonando y amando a sus torturadores. El martirio es el testimonio de la fe consagrado por el testimonio de la sangre.

Pensamientos VIII

876. Una persona con fuerte personalidad es aquella que puede pasar sin éxitos.
877. Quien promete alegremente, se va arrepintiendo despacio.
878. Si cada minuto que pasa es irrecuperable, ¿cómo es que desperdiciamos tanto el tiempo?
879. Lo que distingue a las personas de los animales es el dominio de sí mismo, que es la raíz de todas las virtudes.
880. Todas las victorias generan odio.
881. Haz silencio a tu alrededor y en tu interior, si quieres escuchar la voz interior.
882. Una persona puede aguantar mucho, si aprende a aguantarse a sí mismo.
883. La oración es la llave del día y el cerrojo de la noche.
884. Si con frecuencia añadimos lo poco a lo poco, llegamos a lo mucho.
885. Quien comienza una cosa, tiene la mitad hecha.
886. La libertad no es solamente un don que recibimos, sino también un hábito que se adquiere.
887. Cuantas menos cosas realizamos, más corta nos parecerá la vida.
888. No se trata de hacer el bien puntualmente, sino de hacerlo siempre.
889. El talento es un don que Dios nos da en secreto y que nosotros lo vamos revelando sin saberlo.
890. La amistad que concluye, nunca fue verdadera.
891. Quien espera hacer mucho de una sola vez, nunca hará nada.
892. Decir a una persona «te amo» es desear que viva para siempre.
893. La persona justa no es la que no comete ninguna injusticia, sino la que, pudiendo hacerla, no la comete.
894. En la nave espacial de la tierra, las personas no somos pasajeros sino tripulantes.
895. La persona debe decidirse por lo que no debe hacer, para poder dedicarse con mayor vigor en lo que debe hacer.
896. La persona que, después de orar, tiene mejores sentimientos, ha obtenido ya respuesta a sus súplicas.
897. Quien sigue ciegamente una ideología, tiene un sistema de ideas, pero ya no piensa más.
898. Debemos procurar que nuestro cuerpo no sea la tumba de nuestra alma.

899. Un buen libro puede cambiar el destino de una persona.
900. Debemos apartarnos progresivamente de la persona amiga para la que únicamente somos un medio en lugar de un fin.
901. Los golpes de la adversidad son muy amargos, pero nunca estériles.
902. La vocación permite dar respuesta a los interrogantes profundos que guardan relación con la existencia.
903. La vocación es entrar en sintonía con la vida universal y, al cumplir con ella, se obtiene la mayor retribución que ninguna otra actividad puede proporcionar.
904. La vocación es una llamada de Dios para una tarea que abarca la vida entera.
905. En la vocación particular la persona encuentra la plenitud de vida que la hace verdadero ser humano.
906. La bondad es un bálsamo que pone un poco de suavidad en cualquier herida amarga.
907. Una persona realizada es aquella que desarrolla en la edad adulta su ideal de juventud.
908. Nadie es una isla completamente autosuficiente, pues todas las personas formamos parte de un conjunto y somos un fragmento de un continente.
909. La vida es un camino, donde las personas que peregrinamos, debemos llevar lo mínimo indispensable, vivir el presente y no tener miedo al futuro.
910. Muchas veces preferimos decir tonterías que cosas inteligentes, pues la inteligencia tiene sus límites pero la tontería no.
911. Solamente amando somos felices y solo somos felices si amamos.
912. Convertirse es morir de verdad al pasado, para instalarse en el presente mirándolo con ojos nuevos.
913. El amor y la felicidad van juntos. En ocasiones pueden estar oscurecidos, pero nunca se pierden.
914. La acción debe provenir de la sensibilidad y no de la ideología.
915. Las matanzas, las injusticias y las guerras provienen de la ideología que ciega a las personas ante la realidad y las endurece.
916. La señal de que una persona está conectada con la realidad es la sencillez.
917. Es peligroso vivir en la memoria del pasado, pues tan solo el presente está vivo, y lo pasado está muerto y no tiene vigencia.
918. Vivir el presente supone dejar los recuerdos como algo muerto y vivir las personas y los acontecimientos como algo nuevo.
919. El ahora es lo que cuenta, porque el ahora es la vida, la realidad.

920. La vida eterna es ahora. Está en el presente. Esperando un futuro, perdemos la verdad.
921. El temor del futuro o la esperanza del futuro son proyecciones del pasado. Sin proyección no hay futuro, pues no existe lo que no entra en la realidad.
922. Con la iluminación vivimos la eternidad a cada instante.
923. El amor va siempre unido a la verdad y a la libertad, y por eso nunca es débil.
924. El amor da siempre la respuesta acertada, no se equivoca nunca.
925. La persona no posee el amor, es el amor quien posee a la persona, la cambia y la acrisola.
926. Una persona mística es una persona iluminada, que ve la realidad con claridad, porque está despierto.
927. Convertirse es vivenciar el presente, despertar a la luz, mirar con ojos nuevos la realidad que no cambia.
928. La base del sufrimiento es el apego, pues, cuando ponemos nuestras ansias de felicidad en una cosa, nos exponemos a la desilusión de no conseguirla.
929. La infelicidad viene de los deseos y de las ideas equivocadas.
930. Para ser felices no tenemos que hacer nada, simplemente hay que deshacerse de las falsas ideas, ilusiones y fantasías, que nos impiden ver la realidad.
931. Solo lo que nace en nuestro interior y se decide desde dentro, es auténtico y nos hace libres.
932. Si vives el presente, no te importará el futuro.
933. La mayoría de las personas equiparan la felicidad con el conseguir el objeto de su apego y no se dan cuenta que precisamente se es feliz cuando no hay apegos.
934. Lo importante es ser y no figurar.
935. Una persona es libre, cuando no se deja afectar por nada ni por nadie.
936. Nada ni nadie tiene poder sobre tu persona ni sobre tus decisiones.
937. El componente sustancial de nuestro ser es el amor, la bondad, la felicidad, la belleza, la inteligencia como luz de la verdad.
938. Nuestra vocación es ser Cristo, personas libres e imprevisibles como él lo fue.
940. La persona mística es revolucionaria, pues se deja conducir por la fuerza de la verdad.
941. El sufrimiento, que es un encuentro con la vida, nos ayuda a despertar.
942. El Reino de Dios está en nosotros, no lo busquemos fuera ni pongamos etiquetas, pues haremos ídolos.

943. Cuando una persona es capaz de perdonar, aceptar y responder con amor, podemos constatar que está despierta, iluminada.
944. Las personas que aman la belleza, son capaces de captar a Dios, porque aman a la vida y a las personas.
945. Solo el amor es clarividente.
946. Las personas que tienen sentido del humor, pueden comprender el aparente despropósito de la vida.
947. En la naturaleza y en la vida quien sobrevive no es el más fuerte, ni el más rápido, ni el más fiero, sino el que se adapta mejor.
948. La mayor riqueza es tener pocas necesidades.
949. La perfección se logra cambiando muchas veces.
950. La característica principal de la belleza no es gustar o no gustar, sino sorprender, detener, admirar.
951. Es signo de imbecilidad preocuparse por honores vacíos y baldíos.
952. Los dones que Dios nos da, llegan a nosotros a través de María.
953. La certeza de morir y la ignorancia del día y de la hora dan a la existencia, supuesta la inmortalidad, una seriedad y una responsabilidad que de otra manera no tendría.
954. La vida sin un propósito es errante, por eso necesitamos de los principios.
955. La única diferencia que hay entre una persona y otra es que una sabe aprovechar las lecciones de la experiencia y la otra no.
956. Amar es revelar a otra persona su propia belleza.
957. No hay consuelo mayor en este mundo que la fe no fingida y el amor que se profesan los amigos.
958. Caminar por dentro es desear las cosas de dentro, caminar por fuera es llenarse de las cosas de fuera y desechar las de dentro.
959. Cuando una persona se mira mucho a sí misma, termina por no saber distinguir cuál es su cara y cuál es su careta.
960. Sin verdad, justicia y solidaridad no puede haber paz verdadera.
961. Es un engaño pensar que, como puedo hacer poco, no hago nada.
962. Las buenas acciones elevan el alma y nos disponen a hacer otras mejores.
964. Si no corregimos nuestros errores, cometemos un error mayor.
965. Si queremos construir una sociedad sólida y en paz, debemos seguir el camino de las bienaventuranzas.
967. Todas las cosas son difíciles antes de convertirse en sencillas.
968. Al final del camino se nos preguntará no lo que hemos sabido, sino lo que hemos hecho.

969. La grandeza del ser humano es ser limitado.
970. Si vamos haciendo lo necesario, más tarde haremos lo posible y pronto estaremos haciendo lo imposible.
971. El odio paraliza la vida, el amor la libera.
972. El amor es la base de la civilización.
973. Libertad con hambre es una flor encima de un cadáver.
974. No debemos mirar de dónde venimos, sino a dónde vamos.
975. Un héroe no es aquella persona que triunfa por sus ideas o por la fuerza, sino quien tiene un corazón bondadoso.
976. La belleza refleja a Dios, tiene su raíz en Dios y puede atribuirse a Dios. Con concordia las pequeñas cosas crecen, con discordia las grandes cosas se arruinan.
977. La persona que soporta la adversidad con lamentos se causa a sí misma una pena mayor.
978. El tiempo puede parecer largo o corto, pero, para los que aman, es eterno.
979. Fracasar no quiere decir que tengamos que eliminar las ilusiones.
980. De la misma manera que el fuego no puede apagar el fuego, el mal no puede apagar el mal.
982. Pese a que todo lo que hacemos puede parecer insignificante, es muy importante hacerlo.
983. Ante la calumnia hay que perseverar en el cumplimiento del deber y guardar silencio.
984. Una gota de agua puede perforar una roca, no por su fuerza sino por su constancia.
985. La persona apegada a algo o a alguien es como un pajarillo que, aunque esté atado por un hilo muy fino, no puede volar.
986. Enfrentarnos al problema es la manera de resolverlo.
987. La desdicha de nuestro tiempo consiste precisamente en haberse convertido nada más que en tiempo y no querer hablar de eternidad.
988. La conversión no es tarea de un día sino de toda la vida.
989. Esperar no es soñar, sino el medio para transformar el sueño en realidad.
990. En la persona que está unida a Dios siempre florece la alegría.
991. El tiempo es un buen escritor, que siempre encuentra el final perfecto.
992. La amistad es comunión de almas que aspiran a comunicarse lo mejor de sí mismas.
993. No conoceríamos el nombre del bien si no existiese su opuesto.
994. Si eliminas la queja, eliminas la ofensa.

995. La mejor enseñanza es aprender a pensar por uno mismo.
996. La inteligencia no nos descubre lo que las cosas son en sí, tan solo nos instruye en sus usos en el campo de la experiencia posible.
997. Debemos actuar de tal manera que cualquier persona pueda reconocer que actuamos bien.
998. Lo que nos sucede, se debe, a partes iguales, tanto al destino como a nuestra responsabilidad.
999. Todo trabajo es noble, el ocio no hace ningún bien.
1000. Cuanto menos pensamos en nosotros mismos, más somos nosotros mismos.

ÍNDICE TEMÁTICO

Abandono: 330
Acción: 297, 321, 764, 765, 767, 837, 882, 968, 982
Aceptación: 390, 429, 556, 640, 737
Acoger: 623
Actuar: 46, 547, 783, 789, 997
Adaptación: 947
Admiración: 59, 648
Adversidad: 901, 977
Afabilidad: 676
Aflicción: 624
Alabanza: 320, 336, 378
Alegría: 39, 44, 66,154, 310, 311, 316, 383, 415, 470, 528,734
Alienación: 60
Alma: 898
Amabilidad: 115
Amistad: 56, 96, 97, 98, 133, 175, 223,224, 246, 377, 392, 412, 497, 591, 610, 654, 667, 679, 692, 747, 863, 890, 900, 993
Amor: 40, 52, 60, 74, 82, 87, 92, 103, 109, 113, 125, 154, 162, 176, 179, 205, 350, 353, 360, 415, 420, 441, 453, 479, 484, 496, 526, 536, 539, 563, 584, 599, 616, 627, 628, 635, 636, 638, 670, 688, 692, 735, 736, 756, 772, 846, 861, 892, 913, 923, 924, 925, 945, 956, 971, 972
Ánimo: 102
Apego: 985
Aprender: 394, 395
Arriesgar: 731
Arte: 471, 520, 525
Austeridad: 186, 378,435
Autenticidad: 118
Autodominio: 2, 127, 752
Autoestima: 788
Autonomía: 32
Avanzar: 389
Avaricia: 198

Aventura: 816
Ayuda: 93,489, 606, 766

Belleza: 240, 343, 347, 493, 512, 525, 537, 605, 809, 848, 944, 950, 976
Benevolencia: 673
Bestialidad: 20, 782
Bien: 408, 810, 888, 993
Bienaventuranzas: 965
Bienes: 188
Bienestar: 528
Bondad: 41, 194, 218, 221, 225, 240, 258, 274, 306, 343, 347, 369, 479, 498, 565,
579, 676, 962

Calumnia: 25, 757, 983
Cambio: 588, 617
Caminar: 958
Camino: 283, 440, 467, 484, 607, 730, 845, 857, 909
Carácter: 755
Caretas: 959
Caridad: 148, 149, 661
Castidad: 167
Ceguera: 281
Ciencia: 358,359
Civilización: 972
Codicia: 177,203, 661
Coherencia: 76
Colaborar: 576
Cólera: 8, 676
Compartir: 43, 53, 183, 189, 210,538, 546, 803, 803
Compasión: 204, 568
Comprensión: 399, 692
Compromiso: 38, 64, 65, 72, 78, 278, 431, 437,581, 614, 820, 894, 895, 968, 986
Comunicación: 839
Conciencia: 21, 110, 219, 239, 264,524, 742
Concordia: 58, 976
Confianza: 1, 268, 273, 544, 604, 760
Conflictos: 865

Consejos: 243
Consolar: 650, 719
Constancia: 79, 142, 597, 659, 984
Construir: 840
Consuelo: 957
Consumir: 16
Contemplación: 339, 398, 443, 444, 445, 447, 448, 449, 450, 451, 452, 457, 458, 460
Contradicciones: 302, 806
Convencer; 482, 585
Conversación: 159
Conversión: 51, 77, 244, 912, 927, 988
Corazón: 338, 340, 349, 600, 641
Cobardía: 554, 866
Creatividad: 238
Cuerpo: 898
Cultura: 423

Dar: 541, 813
Deber: 325, 393, 755
Decisión: 529
Democracia: 770
Denunciar: 400
Desánimo: 414, 424, 478
Desarrollo: 35, 652
Desgracias: 106
Desinterés: 487, 523
Desprendimiento: 309, 312, 352
Destino: 696, 828
Destruir: 650
Determinación: 758
Dialogar: 550, 781
Diferencia: 407
Dificultades: 104, 141, 414, 655, 671, 694, 710, 720
Dignidad: 26, 375
Dinero: 23, 24, 150, 153, 198, 202, 305, 318, 574, 622, 774, 808, 823
Dios: 296, 314, 328, 329, 330, 331, 333, 342, 343, 346, 347, 348, 365, 368, 411,

412, 416, 418, 432, 469, 694, 733

Discordia: 976

Discreción: 34,

Dolor: 304

Dominio: 474, 705, 879

Donación: 518, 785

Dones: 292, 293, 725, 872, 889

Droga: 124

Economía: 751, 873

Egoísmo: 22, 236, 242, 294, 298, 805, 812, 819

Ejemplo: 257

Elección: 845

Enemistad: 376, 582, 843

Enfermedad: 689

Entusiasmo: 830

Envidia: 313, 791

Error: 592, 964

Esclavitud: 410

Escuchar: 522

Esfuerzo: 116, 165, 341, 352, 703, 711, 833

Esperanza: 71, 73, 235, 426, 538, 636, 672, 771, 989

Espíritu Santo: 485, 486, 517, 645

Espiritualidad: 643, 847

Estudio: 480

Eternidad: 462, 475, 545, 638, 642, 678, 987

Ética: 300, 322, 997

Éxito: 483

Experiencia: 172, 503, 611, 955

Éxtasis: 446

Familia: 228, 774

Fanatismo: 47, 57, 326, 570

Fe: 310, 337, 361, 411, 463, 464, 465, 836, 834, 853

Felicidad: 155, 305, 317, 318, 416, 508, 521, 564, 687, 707, 721, 722, 762, 775,
911, 913, 930, 933

Fidelidad: 406

Firmeza: 380
Formación: 266
Fortaleza: 6, 531, 549, 875
Fracaso: 61, 279, 402, 515, 527, 594, 833, 979
Fraternidad: 86, 273, 548, 573, 580, 744, 908
Fuerza interior: 362,366
Fuerza: 138, 499
Fundamentalismo: 66
Futuro: 135, 237, 248, 307, 429, 436, 857

Ganar: 541
Generosidad: 275, 313, 593, 676, 763
Globalización: 404
Gobernar: 220
Grandeza: 369, 613
Gratuidad: 100
Guerra: 698, 798, 799, 915

Hábitos: 743
Hablar: 126,265, 510, 780, 842
Hacer: 510
Hambre: 799
Hipocresía: 532
Honor de Dios: 345
Honradez: 622
Hospitalidad: 551
Huella: 915
Humanidad: 364
Humildad: 260, 268, 275, 306, 370, 477
Humor: 438, 916, 946

Ideales: 107, 137, 139, 173, 284, 425, 552, 572, 697, 706, 745, 821, 831, 838, 954,
974
Ideas: 267
Ideología: 897, 914
Ignorancia: 784
Iluminación: 333, 455, 456, 460, 922

Imbecilidad: 951
Imitación: 84, 779
Impaciencia: 301
Imprevisto: 530
Inacción: 255, 761, 887, 961
Inesperado: 489, 729
Infelicidad: 929
Infierno: 657
Influir: 625, 825
Injusticia: 151, 792, 835
Inmoralidad: 410
Insatisfacción: 181
Insolencia: 141
Integridad: 677
Inteligencia: 600, 647, 708, 727, 728, 910, 996
Intenciones: 129
Interés: 663
Interioridad: 290, 864, 931
Ira: 791

Justicia: 151

Lealtad: 15
Lectura: 492
Lenguaje: 651, 717
Liberación: 776
Libertad: 18, 30, 31, 33, 58, 391, 409, 439, 513, 768, 793, 862, 886, 935, 936, 973
Libro: 270, 899
Limitación: 282, 428, 696, 969
Limosna: 201, 204

Madurez: 91, 379, 907
Mal: 357, 401, 408, 584, 713
Maldad: 41, 45, 54, 55, 68, 490, 639, 676, 715, 716, 786, 795
Mandar: 738
María: 952
Medios: 354

Meditación: 13, 423, 481, 492
Mentira: 130, 140, 156, 157, 168, 285, 567, 676, 685, 739, 740
Meta: 139, 288
Método: 142, 575, 856
Mezquindad: 676
Miedo: 315
Milagro: 361
Miseria: 799
Misericordia: 147, 148, 149, 190, 193, 197, 204, 222
Misión: 442, 555
Mística: 926, 940
Modestia: 796
Morir: 323, 326, 385, 387, 413
Muerte: 473, 636, 859, 953
Mundo: 557

Necedad: 724
Negocio: 824, 829
Nobleza: 131, 709
No-violencia: 70, 261, 272, 577, 844, 852, 854, 855, 859, 860

Obedecer: 738
Observación: 601
Odio: 353, 355, 363, 636, 759, 797, 880, 971
Ofensa: 994
Olvido: 587
Omisión: 7, 590
Opresor: 571
Oración: 63, 65, 123, 212, 213, 289, 332, 334, 356, 362, 363, 367, 468, 488, 660,
695, 883, 896
Organización: 142
Orgullo: 306, 371

Paciencia: 75, 80, 83, 163, 301, 381, 665, 686, 787, 849, 891
Palabra: 49, 126, 161, 196, 227, 253, 257, 273, 327, 372, 433, 509, 602, 603, 604,
634, 726, 790, 841
Pasado: 307

Pasiones: 749
Paternidad: 589
Paz: 36, 63, 280, 380, 470, 487, 500, 505, 649, 746, 826, 960
Penas: 734
Pensamiento: 48, 72, 209, 216, 245, 250, 271, 534, 560, 867
Pequeñez: 232
Perdón: 419, 800, 801, 802, 943
Pereza: 822
Perfeccionamiento: 583, 754, 778, 949
Perseverancia: 586, 615, 712, 872, 967
Persona: 28, 29, 37, 64, 117, 169, 214, 215, 217, 221, 229, 234, 236, 247, 249, 254,
287, 303, 366, 407, 461, 474, 491, 511, 533, 535, 553, 566, 680, 694, 758, 925
Personalidad: 501, 507, 701, 750, 870, 876, 893, 995
Placer: 304, 674
Pobres: 178, 184, 185
Pobreza: 314, 335, 612
Poder: 241
Política: 630
Predestinación: 382
Presente: 307, 748, 917, 918, 919, 920, 932
Primavera: 609
Progreso: 17, 62, 422
Prudencia: 72, 388, 684, 877
Pureza: 373, 374, 375, 378, 459

Razón: 361
Realismo: 88
Realización: 295
Recompensa: 10, 397, 417, 427, 664
Rectitud: 373
Recuerdo: 144
Reflexión: 132, 209, 216, 245, 250, 171
Reino de Dios: 942
Religión: 182, 259, 351
Remordimiento: 732
Reparación: 794
Reputación: 501

Responsabilidad: 226, 269, 396, 405, 578, 768
Revolución: 251, 704, 914
Ricos: 178, 180, 184, 185, 187, 200, 803
Riesgo: 27, 391
Riquezas: 150, 191, 195, 206, 207, 208, 286, 369, 612, 948
Robar: 151
Rostro: 112
Ruido: 662

Saber: 216
Sabiduría: 174, 358, 359, 421, 423, 561, 598, 668, 683, 727
Sacrificio: 384
Santidad: 314
Seguridad: 816
Sencillez: 240, 260, 306, 369, 528, 619, 809, 916
Sensibilidad: 914
Sentido de la vida: 109, 256
Sentimientos: 211
Ser: 299, 519, 620, 635, 934, 937, 1000
Servicio: 3, 121, 319, 320
Silencio: 95, 159, 276, 327, 328, 488, 492, 595, 629, 881
Simplicidad: 316
Sinceridad: 559, 669, 742
Soberbia: 791
Soledad: 11
Solidaridad: 199, 231, 562
Suerte: 12
Sufrimiento: 69, 466, 631, 646, 928, 941
Superficialidad: 773, 777
Superfluo: 192

Temor: 67, 233, 291, 331, 868, 921
Ternura: 379
Terrorismo: 42, 151
Testimonio: 81, 658, 871
Tiempo: 308, 632, 753, 818, 832, 878, 978, 987, 991
Tolerancia: 691

Tozudez: 164
Trabajo: 160, 317, 542, 698, 804, 999
Tristeza: 195
Tropiezo: 170

Unidad: 90, 277
Urbanidad: 5
Utopía: 874
Valentía: 128, 309, 375, 621, 718, 723
Vejez: 553, 569
Vencer: 482, 675
Venganza: 633
Verdad: 136, 156, 157, 168, 260, 285, 300, 343, 344, 347, 358, 360, 365, 656, 676,
685, 741, 814, 855
Vicio: 134, 815
Victoria: 515
Vida: 108, 241, 351, 385, 403, 434, 472, 476, 543, 626, 636, 681, 682, 690, 699,
850, 851, 909
Violencia: 49, 261, 355, 498, 577, 596, 656
Virtud: 4, 19, 134, 230, 234, 769, 817, 858
Vivir: 9, 323, 326, 413, 429, 454, 516, 635, 653
Vocación: 344, 504, 552, 637, 714, 827, 903, 904, 905, 938
Voluntad: 14, 114, 166, 263, 506, 700, 701, 702
Voz interior: 324, 502, 881

Contenido

Portadilla

Cita

Introducción

El Norte: la contemplación

1. La travesía del desierto

Pensamientos I

2. El susurro de una brisa

Pensamientos II

El Sur: el compromiso

1. La aventura de ser persona

Pensamientos III

2. Vivir el momento presente en plenitud

Pensamientos IV

El Este: La estética

1. La belleza nos hace salir de nosotros mismos

Pensamientos V

2. La belleza camino hacia lo trascendente

Pensamientos VI

El Oeste: El testimonio

1. Hermano de los hombres

Pensamientos VII

2. Compromiso con la verdad hasta el martirio

Pensamientos VIII

Índice temático

Créditos

Diseño:
Pablo Núñez
Estudio SM

© José Luis Vázquez Borau
© 2011, PPC
© De la presente edición: PPC, Editorial y Distribuidora, SA, 2013
Impresores, 2
Urbanización Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
ppcedit@ppc-editorial.com
www.ppc-editorial.com

ISBN: 978-84-288-2513-9

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.



Espiritualidad para voluntarios

García Roca, Joaquín

9788428825061

208 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

¿Cabe pensar en una mística o espiritualidad de la solidaridad, más allá de la fragmentación de las sabidurías, las religiones y las morales, compartida en el espacio público? Este libro pretende colaborar en la actualización de una espiritualidad para el voluntariado del siglo XXI. Una espiritualidad ecuménica, transreligiosa, cotidiana y ecológica, con voluntad de integralidad. Joaquín García Roca es el gran precursor del movimiento de solidaridad y voluntariado tanto en España como en Latinoamérica.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Índice

Portadilla	2
Cita	3
Introducción	4
El Norte: la contemplación	7
1. La travesía del desierto	8
Pensamientos I	9
2. El susurro de una brisa	15
Pensamientos II	17
El Sur: el compromiso	23
1. La aventura de ser persona	25
Pensamientos III	28
2. Vivir el momento presente en plenitud	36
Pensamientos IV	38
El Este: La estética	46
1. La belleza nos hace salir de nosotros mismos	47
Pensamientos V	49
2. La belleza camino hacia lo trascendente	55
Pensamientos VI	56
El Oeste: El testimonio	63
1. Hermano de los hombres	65
Pensamientos VII	66
2. Compromiso con la verdad hasta el martirio	72
Pensamientos VIII	74
Índice temático	80
Contenido	90
Créditos	91